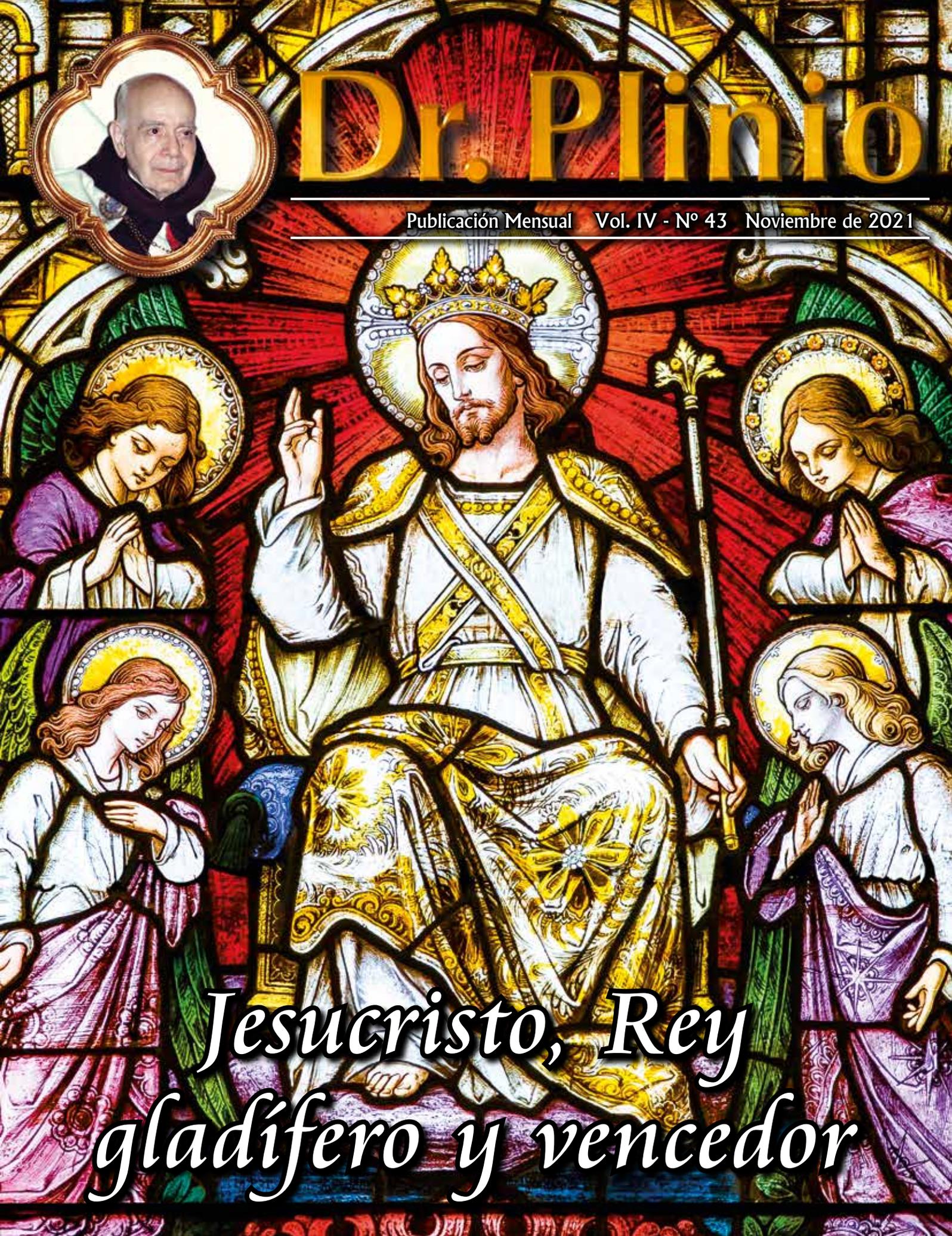


Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. IV - Nº 43 Noviembre de 2021



*Jesucristo, Rey
gladífero y vencedor*



José Luis Filpo Cabana (CC3.0)

San Saturnino – Catedral de Santa María de Pamplona, España.

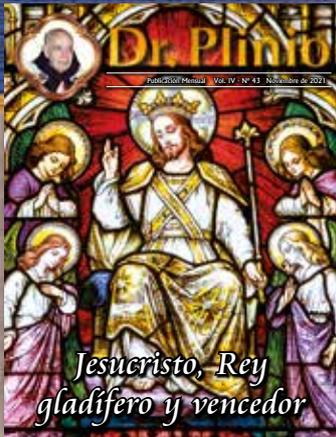
Presencia que enmudecía a los ídolos

San Saturnino poseía una acción de presencia por la cual el simple hecho de pasar delante de los ídolos, a través de los cuales los demonios hablaban, hacía que los espíritus malos huyesen y los dioses falsos enmudeciesen. Porque delante del varón de Dios el demonio se acobarda y realmente huye, y los ídolos no hablan más. Pidamos a Nuestra Señora, por intermedio de este Santo, que nos consiga que se acorten estos días terribles en los cuales vivimos, para que podamos tener la alegría de ver a los demonios huyendo avergonzados delante de los ojos de Dios.

(Extractos de conferencia del 28/11/1968)

Sumario

Vol. IV - No. 43 Noviembre de 2021



En la portada, Cristo Rey, Iglesia Nuestra Señora de la Gloria, Juiz de Fora.

Foto: Luis Samuel

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:

Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de números anteriores, ir a:
<http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio>

Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

EDITORIAL

- 4 *Guerrero justísimo, defensor de una causa santísima*

PIEDAD PLINIANA

- 5 *Entera y filial confianza en Nuestra Señora*

DOÑA LUCILIA

- 6 *Fe, objetividad y resignación*

DR. PLINIO COMENTA...

- 11 *El ideal de Caballería, plenitud del espíritu católico - II*

DE MARIA NUNQUAM SATIS

- 18 *Simbolismo de la Medalla Milagrosa*

REFLEXIONES TEOLÓGICAS

- 22 *Cargar la cruz con dignidad suprema*

SANTORAL

- 24 *Santos de Noviembre*

HAGIOGRAFÍA

- 26 *Invencibilidad de quien se abre para la gracia*

LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

- 31 *Iglesia perfecta y alegría del mundo entero*

ÚLTIMA PÁGINA

- 36 *Sagrario de Nuestro Señor*



Guerrero justísimo, defensor de una causa santísima

Nuestro Señor Jesucristo es Rey, tanto en lo que concierne al poder espiritual cuanto al temporal. La corona que Él usa simboliza la plenitud de su poder, no el dominio necesariamente limitado de un monarca terreno sino el poder ilimitado de Dios.

Esto significa que la más alta figura de la organización humana no es un rey o cualquier otro jefe de Estado, ni un Papa, sino que es Cristo Rey.

La doctrina de la realeza de Nuestro Señor Jesucristo es propia a despertar una profunda adoración en relación a Él, inclusive en lo referente al poder temporal, considerado como mero instrumento del Hombre-Dios, Señor de todas las cosas y dominando todo: *Rex regum et Dominus dominantium*.

Esta concepción de que el cetro global del poder se encuentra en las manos divinas de Nuestro Señor Jesucristo eleva tanto la idea sobre la sociedad temporal, que de ahí deriva la noción de sacralidad.

Por otro lado, Nuestro Señor, en cuanto presente en la Sagrada Eucaristía, tiene un título de peculiar presencia entre los hombres y, por lo tanto, también en la Historia, en la cual Él es especialmente actuante a partir del Santísimo Sacramento. Porque Jesús en la Eucaristía es, por así decir, Nuestro Señor que bajó del Cielo a la Tierra y, como Hombre-Dios, continua junto a los hombres la lucha que inició por ocasión de la Encarnación del Verbo.

Así, sería necesario agregar a Nuestro Señor, al lado del de Sacerdote, Pontífice y Rey, el título de Guerrero en el ejercicio de su realeza. Atributo que no se confunde con la realeza, sino que le es inherente. Los de Cristo gladífero [ndr. que porta espada] y Cristo Eucarístico están, pues, en la misma línea, interviniendo dentro de la Historia, conviviendo entre los hombres.

En cuanto Eucarístico, Él es el Buen Pastor; en cuanto gladífero, sería más el Dios del Apocalipsis, que presenta a Nuestro Señor Jesucristo como un caballero que avanza terrible, montado en un caballo blanco con una espada en la boca, para combatir.¹ Por lo tanto, el símbolo del caballero más que simplemente armado.

Como caballeros católicos, debemos querer imitar al Divino Maestro que tiene bondades inconcebibles, pero también severidades terribles. Así es el verdadero caballero: bondadoso, misericordioso, paciente, pero que en cierto momento, recibe una señal de Dios indicando que acabó la hora de la misericordia y que comienza la de la justicia. Con esta actitud debemos considerar a aquellos que nos atacan y nos persiguen, persiguiendo a la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana.

Si la Sagrada Escritura presenta a Jesucristo así, es porque Él tiene también este aspecto, en cuanto paradigma del caballero. En esas condiciones, Él debe ser admirado y amado por nosotros como un guerrero justísimo, defensor de una causa santísima que es su misma Causa, pues Él es la propia Inocencia y Justicia que embiste indignado contra aquellos que rechazan su misericordia e insisten en destruir su obra. Visto desde este ángulo, el Apocalipsis es la narración de las intervenciones divinas en la Historia, o sea, Cristo Rey entrando en la Historia y venciendo.

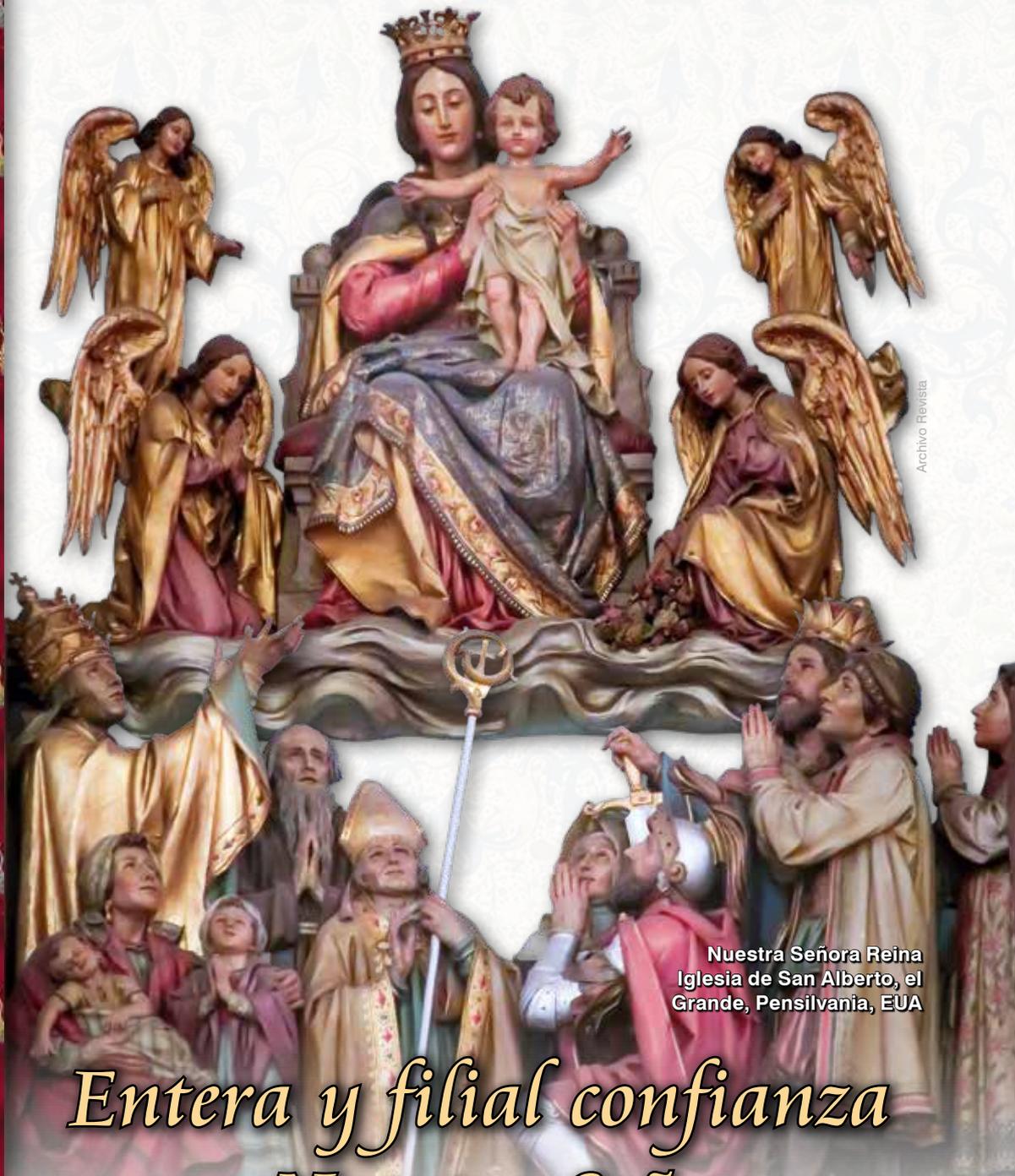
Como corolario de eso, tenemos la realeza de María Santísima. Porque todo el poder de Cristo sobre los hombres pasa antes por Nuestra Señora. Ella es, por así decir, la Reina Madre regente de la Tierra.²

1) Cf Ap 1, 16; 6, 2.

2) Conf. Conferencias del 2/9/1982, 10/9/1989 e 30/4/1993.



DECLARACIÓN: Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.



Archivo Revista

Nuestra Señora Reina
Iglesia de San Alberto, el
Grande, Pensilvania, EUA

Entera y filial confianza en Nuestra Señora

Os pedimos, oh Madre, que de lo alto del Cielo bajen sobre nosotros, vuestros hijos, las bendiciones maternas nacidas de vuestro inagotable afecto.

Como los discípulos de Emaús rogaron al Divino Redentor, nosotros os pedimos que esas bendiciones “permanezcan con nosotros”, “porque ya cae la tarde” sobre el mundo.

A cada instante, a cada angustia, a cada necesidad, que ellas nos ayuden a mantener la más entera y filial confianza en Vos.



Fe, objetividad y resignación

Doña Lucilia tenía una gran seriedad de alma que se reflejaba, inclusive, en el trato con los niños. Al contarles historias, colocaba siempre una nota de seriedad, explicando el sentido moral y religioso de aquella narración. Aun cuando la historia no fuese religiosa, hacía una crítica con mucha paz, serenidad y objetividad, indicando cómo debería ser aquel cuento dentro de un contexto religioso.

La presencia de mi madre daba siempre la impresión de una tranquilidad llena de dulzura, de afabilidad, lo que hacía esa presencia muy atrayente. Eso hace que, aún hoy cuando entro en casa, yo tenga la sensación de que todo el ambiente está embalsamado por esa tranquilidad.

Fotos: Archivo Revista



Dr. Plinio en el cementerio de la Consolação en 1981



Cariño con un fondo de seriedad

También se nota ese ambiente de paz y tranquilidad en las personas que visitan su sepulcro. Habitualmente voy al cementerio una vez por semana, aunque en horas variadas. A veces voy más de una vez por se-

mana. No me acuerdo de haber encontrado la tumba sin nadie presente junto a ella. En los días en que hay mucho tiempo libre – sábados, domingos y festivos nacionales – se llena de personas a su alrededor.

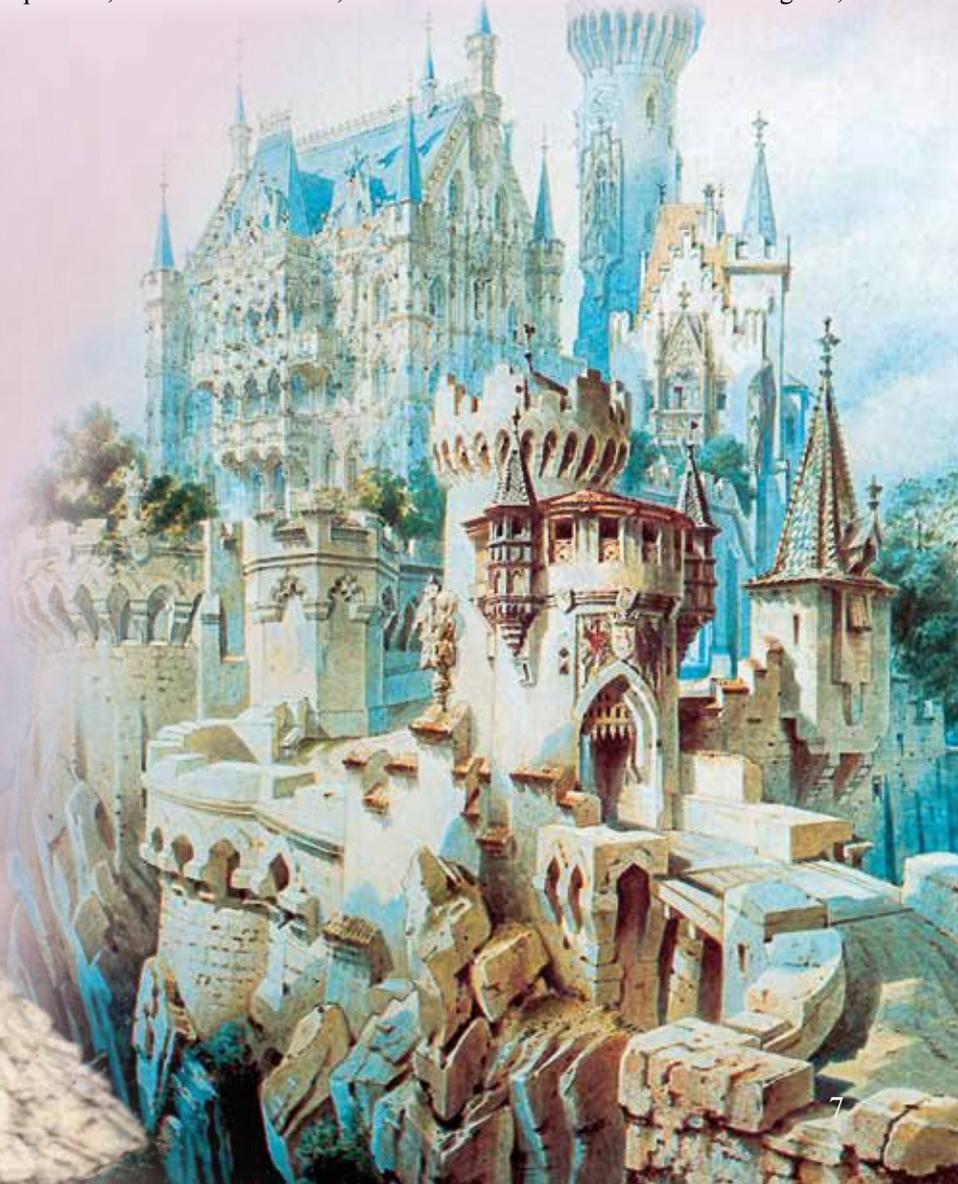
Me llama la atención ver a muchas personas que rezan, y otras quietas, en un estado de alma como quien está sorbiendo esa tranquilidad, bebiendo de ella con la intención de que algún tanto de esa serenidad sea colocado en su alma. Así, noto una analogía o una identidad entre los efectos que las personas sienten hoy junto al sepulcro de ella, y los experimentados otrora por quien frecuentaba nuestra casa cuando ella estaba viva. Esa identidad me conmueve.

¿Cuál era el fondo de esa tranquilidad, de esa serenidad, de

esa paz de Doña Lucilia? Ante todo, era una gran seriedad de alma, que se reflejaba inclusive en el trato con los niños. Ella era muy cariñosa con mi hermana y conmigo. Pero su cariño siempre tenía un fondo de seriedad.

Mi madre contaba, por ejemplo, historias como la del Gato con Botas. Aunque ella solo tuviese dos hijos, en la familia éramos muchos niños, pues había muchos parientes, y formábamos una rueda enorme en torno a ella y todos los niños absorbían esas narraciones con mucho gusto.

Sin embargo, a pesar de hacer descripciones enteramente adaptadas para los niños, ella siempre colocaba una nota de seriedad, es decir, explicaba el más profundo sentido moral y religioso de aquella narración. Aun cuando la historia no fuese religiosa,





Aparición del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María Alacoque – Iglesia de Santa Eulalia, Francia

mento de su muerte. Según cuenta el médico que la asistió en sus últimos minutos, eran cerca de las diez de la mañana cuando ella, percibiendo que había llegado el momento de pasar a la eternidad, hizo un Nombre del Padre muy grande y tranquilo, y expiró. Era el fin propio de la vida que había llevado. En la serenidad, ella entregó su alma a Dios con toda la dulzura y suavidad. Era, por así decir, la esencia de su estado psicológico y moral.

Si queremos gozar de esa paz, haremos muy bien en tener mucha devoción al Sagrado Corazón de Jesús, en leer algo sobre esa devoción de Santa Margarita María Alacoque, a quien el Sagrado Corazón de Jesús se manifestó, y todo cuanto Él dijo de sí mismo a esa santa, que es una escuela de resignación para los hombres.

En una de sus apariciones a Santa Margarita María, Él mostró su Corazón y afirmó: “Este es el Corazón que amó tanto a los hombres y fue tan poco amado por ellos”. Nuestro

ella hacía una crítica con mucha paz, serenidad y objetividad, indicando cómo debería ser aquel cuento dentro de un contexto religioso. A propósito, la objetividad era una de las características de su espíritu. Ella quería ver todas las cosas como eran, sin hacerse ilusiones sobre los lados buenos, ni sobre los malos.

Por otro lado, precisamente por causa de esa serenidad y objetividad, ella demostraba una gran resignación. Doña Lucilia era muy devota del Sagrado Corazón de Jesús y de Nuestra Señora, y de esas devociones absorbía una conformidad con todos los aborrecimientos que la vida trae. En efec-

to, la vida le trajo disgustos enormes, respecto a los cuales no es el momento de tratar, pero ella sufrió mucho, inclusive desde el punto de vista de la salud, pues fue siempre bastante enferma.

Resignación inhalada en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús

Ella recibía todo eso con una serenidad tal, que se verificó hasta en el mo-



Santísimo Cristo de la Expiración Sevilla, España

Señor hizo ese lamento con una resignación divina, de la cual nos dio ejemplo hasta en la hora de morir en la cruz, cuando dijo: “Padre mío, en vuestras manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23, 46). ¡Y expiró!

Esa resignación alimentada en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús trae consigo una dulzura extraordinaria. Más aún cuando es acompañada por la devoción a Nuestra Señora, que siguió todos los pasos de la vida, Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, el nacimiento de la Iglesia, y era Ella misma la Reina de la paz, de la serenidad, de la tranquilidad, incluso en las situaciones más dolorosas.

Por ejemplo, cuando los Apóstoles abandonaron al Divino Maestro, en cierto momento comenzaron a regresar. San Juan Evangelista fue el primero. Después de que Nuestro Señor Jesucristo fue sepultado, Ella se dirigió hacia el Cenáculo y los Apóstoles fueron, poco a poco, reuniéndose en torno a Ella.

Podemos imaginar toda su bondad y su dulzura recibiendo, perdonando, estimulando, y siendo la Reina de la paz y también de la resignación.

El hombre moderno no es resignado. Cuando quiere algo, desea eso ferozmente: un empleo, un paseo, un automóvil, en fin, sea lo que sea, él lo quiere de tal manera, que si no lo obtiene queda dilacerado en su alma. El alma católica no es así. El espíritu católico desea, pero si no puede recibir lo que quiere, si Dios dispuso que las cosas sean de otra manera, acepta en paz y continúa viviendo tranquilamente. Yo creo que con esas disposiciones podemos obtener verdaderamente paz de alma.

Rezaba hasta las tres de la madrugada

Doña Lucilia rezaba mucho. Como dije, ella era muy enferma, y por esa razón, aunque se despertase temprano, permanecía gran parte de la mañana

recostada, rezando. Solo interrumpía la oración con ocasión de la visita de alguien de la familia, o por una criada que iba a pedirle instrucciones respecto a la dirección de la casa. El resto del tiempo lo pasaba en oración, recitando serenamente un eterno rosario, una Letanía al Sagrado Corazón de Jesús, alguna otra oración así. Cuando llegaba la hora del almuerzo se levantaba y almorzaba con mi padre, conmigo y alguna persona más de la familia que apa-

reciese. Cuando todos salíamos, ella se quedaba en casa, iba a la sala de visitas donde se encuentra una imagen del Sagrado Corazón de Jesús y retomaba la oración. Después iba a cuidar sus deberes de dueña de casa, de los cuales, por cierto, cuidaba muy diligentemente. En la noche, terminada la cena, mi madre conversaba con mi padre, conmigo y con quien hubiese en casa. A cierta altura nos retirábamos y ella volvía a rezar al Sagrado Corazón de Jesús. A ve-



Pentecostés – Catedral de Santa María la Real, Pamplona, España



Encuentro del Niño Jesús entre los doctores – Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, São Paulo, Brasil

ces y otras golosinas para que yo comiese. Cuando entré, fui de prisa a besarla. Después de las primeras caricias, ella se apartó un poco de mí y me miró con toda atención. No noté lo que ella estaba haciendo, la miré y me dejé mirar, sonriendo. Ella hizo este comentario: “¡Gracias a Dios eres el mismo, no mudaste en nada!”

Es decir, el viaje a Europa, los placeres del turismo, etc., pueden marcar desfavorablemente el alma de una persona. La gran preocupación de ella no era saber si yo tenía una fisonomía saludable, sino, si el alma estaba sa-

ludable. Ella me miró fijamente, con una mirada muy tranquila, afectuosa, aunque iba hasta el fondo de mi alma. En eso consistía su seriedad, cuya fuente estaba en el Sagrado Corazón de Jesús: fe, objetividad y resignación. ❖

ludable. Ella me miró fijamente, con una mirada muy tranquila, afectuosa, aunque iba hasta el fondo de mi alma. En eso consistía su seriedad, cuya fuente estaba en el Sagrado Corazón de Jesús: fe, objetividad y resignación. ❖

ludable. Ella me miró fijamente, con una mirada muy tranquila, afectuosa, aunque iba hasta el fondo de mi alma. En eso consistía su seriedad, cuya fuente estaba en el Sagrado Corazón de Jesús: fe, objetividad y resignación. ❖

quisiesen dar, y pedía al Niño Jesús un poco de la Sabiduría infinita de la cual Él dio pruebas en esa ocasión, para resistir a los enemigos de la fe.

Muy vigilante

Ella era una madre muy vigilante, aunque de un modo curioso. Después de que me volví adulto y di pruebas de mi fidelidad, ella tenía mucha confianza en mí, ¡mucha! Sin embargo, tenía al mismo tiempo una vigilancia de la cual un síntoma interesante es este: hubo una ocasión en que tuve que hacer un viaje a Europa.

El día de mi regreso, habiendo ya calculado la hora en que yo debería llegar, ella se quedó esperando sentada en el hall de entrada, frente a la puerta del apartamento, toda arreglada, habiendo dejado preparada una mesa con dul-

ces y otras golosinas para que yo comiese. Cuando entré, fui de prisa a besarla. Después de las primeras caricias, ella se apartó un poco de mí y me miró con toda atención. No noté lo que ella estaba haciendo, la miré y me dejé mirar, sonriendo. Ella hizo este comentario: “¡Gracias a Dios eres el mismo, no mudaste en nada!”

Es decir, el viaje a Europa, los placeres del turismo, etc., pueden marcar desfavorablemente el alma de una persona. La gran preocupación de ella no era saber si yo tenía una fisonomía saludable, sino, si el alma estaba sa-

(Extraído de conferencia del 7/8/1990).



Hall de entrada del apartamento del Dr. Plinio



Pedro K.

El ideal de Caballería, plenitud del espíritu católico - II

¿Qué diferencia al caballero de las otras vocaciones existentes en la Iglesia? Misioneros de los buenos tiempos se exponían a la muerte por el contagio de enfermedades o se arriesgaban a ser comidos por los salvajes. Son personas admirables, de entre las cuales muchas murieron mártires y fueron canonizadas. Sin embargo, el caballero representa a Dios a un título especial al luchar por Él y por la Santa Iglesia, caminando con entusiasmo de encuentro a la muerte.

Hay también otra belleza que debemos considerar: La de la lucha. Morir es bello. Los mártires, las víctimas de la Revolución Francesa murieron. ¡Ofrecerse, por tanto,, como víctima es lindo! Un enfermo en la cama puede ofrecerse: Santa Teresita del Niño Jesús se ofreció como víctima expiatoria. Sin embargo, luchar tiene una belleza especial.

Dos modos por los cuales Dios asocia al hombre a su obra creadora.

Dios asocia al hombre a su obra creadora de dos modos: uno es por la paternidad espiritual o física. Lo que es paternidad física todos saben, no es necesario explicar. La paternidad

espiritual se da cuando se genera a alguien para la vida eterna; una persona trae a otra por medio del apostolado para que pertenezca a Nuestra Señora y así prepararse para el Cielo.

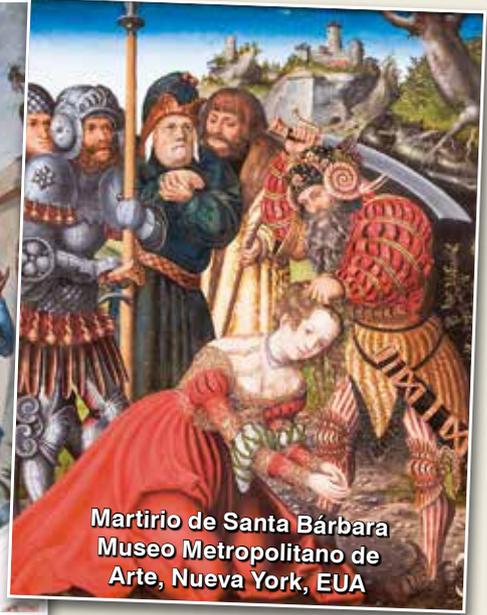
Hay, sin embargo, otro modo por el cual Dios nos asocia a su obra creadora. Cabe a Dios quitar la vida de alguno. Sin embargo, quien legítimamente mata a otro que, según el



Flávio Lourenço



Martirio de San Mauricio y Legión Tebana
Abadía de San Mauricio. Ebermunster, Francia



Martirio de Santa Bárbara
Museo Metropolitano de
Arte, Nueva York, EUA

Samuel Holanda

plan de Dios debe ser muerto, ejerce una prerrogativa divina.

Por ejemplo, un hombre es un asesino y debe ser muerto en un acto de legítima defensa o porque la ley mandó que fuese ejecutado. El Estado tiene el derecho de mandar matar, en las ocasiones en que es justo, así como cualquier persona posee el derecho de matar en su propia defensa o de terceros. Así, se tiene el derecho de matar en defensa de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, en los casos en que la Moral católica permite¹. Por tanto, cuando se combate en nombre de la ira de Dios y movido por una cólera inspirada por la gracia, hay una belleza especial en el ejercicio de esa justicia. Entonces, el caballero que va a la guerra no sólo dispuesto a morir, sino a matar para que la vida espiritual, sobrenatural se esparza sobre la Tierra, también representa a Dios a un título especial, y ejerce una misión divina.

Se comprende por qué nuestros antepasados juzgaban una tal maravilla que un caballero entrase, por ejemplo, en un lugar donde había cincuenta mahometanos y, con varios golpes de espada decapitara a todos. ¿Por qué era una belleza? Porque los mahometanos estaban atacando tierras católicas o impidien-

do la predicación del Evangelio. Hay ciertos truenos que se propagan por varias series de explosiones hasta una plenitud final. El trueno es lindo porque da la impresión de una divina voluntad que arrasa lo que no debe existir, y que va derribando obstáculo por obstáculo hasta destruir todo. ¡Es una sinfonía! Para mí, más bonito que un trueno sólo es el órgano. Son las dos supremas bellezas en materia de sonidos. Soy un entusiasta del tronar. Cualquier truenillo que oiga, acom-

pañó con gusto su armonía llena de estampidos.

Esta es el alma del guerrero cuando él, movido por una cólera santa, mata a uno, a otro, y al final del día, mató a muchos. Él está como un tronar que descargó toda su electricidad, y reposa plácido porque su ira santa fue colmada. Es el reposo de un guerrero después de haber combatido, de haber tocado la muerte en la vispera de otra batalla donde podrá morir. Él está continuamente con esta



Santa Teresita del Niño Jesús

Arquivo Revista

familiaridad con la muerte que hace la belleza de la vida del guerrero, porque es la familiaridad con Dios.

Entonces, ¿qué diferencia al caballero de las otras vocaciones que hay en la Iglesia? Tomen, por ejemplo, sacerdotes, monjas de los buenos tiempos que se exponían a la muerte en el contagio de enfermedades, u otros que, haciendo las misiones, se arriesgaban a ser comidos por los salvajes. Todas estas personas son admirables, de entre las cuales muchas mueren mártires y son canonizadas. Que la sangre de ellas se levante y pida al Cielo perdón y gracias para nosotros.

Desposorio con el riesgo, el esfuerzo y la muerte.

Sin embargo, el caballero no es el que se resigna a la muerte, sino aquel que camina a su encuentro con entusiasmo; no se resigna al peligro, sino

que tiene hambre de él; no se resigna a la lucha, tiene ansias de ella. Ese es el caballero, aquél que, en la hora del riesgo y de la batalla, como que siente la ebriedad santa del contacto con Dios y se lanza.

En cierto sentido, el caballero puede ser considerado el artista de la lucha, pues gusta del combate bello, noble, elevado. Por eso él se adorna para el combate, sigue hermosas reglas para luchar y muere sintiendo haber hecho una obra de arte. En la canción de gesta, Roland, muriendo, sabe que en el horror de su muerte está realizando algo que despertará una página de literatura para todos los tiempos. Y antes de morir, aparece San Miguel Arcángel a quien el caballero moribundo extiende su guante en señal de vasallaje, porque San Miguel es el jefe de lo que ellos llamaban Caballería Celeste, compuesta por los Angeles que expulsaron los demonios, lanzándolos al

Infierno. Roland se siente uno con los espíritus celestes, sus hermanos. Él es, en la Tierra, el gran exterminador y ordenador, como fue San Miguel Arcángel en el Cielo. Esta alegría, este entusiasmo, esta especie de sentido artístico de la lucha, del riesgo y de la muerte caracteriza al verdadero caballero. Se comprende entonces por qué el caballero era elevado, habitualmente, a la condición de noble, pues es incomparablemente más elevado y digno quien posee ese espíritu que quien se entrega a otras actividades lícitas, necesarias, pero que no tienen este contacto con lo Divino, como por ejemplo, el comercio. Vender cebollas o zapatos es una cosa indispensable para la buena ordenación del mundo; fabricar escobas o vendas es muy bueno, sobre todo, puede ser muy lucrativo, no lo discuto. Pero contabilizar grandes lucros, aunque sea bueno y honesto, no es el más alto modo de unirse a



Luis Samuel



Dios. Esa especie de desposorio con el riesgo, con el esfuerzo extremo y con la muerte es lo que más une a Dios. Esto es la Caballería.

*Si ultrajado por el enemigo,
el caballero mantiene la
cabeza erguida, revida
y continúa la lucha*

En nuestra época, la lucha no se da sólo ni principalmente en el campo físico. Lo principal de la guerra no es el esfuerzo material, sino el intelectual. Actualmente se conquistan más pueblos por la guerra psicológica que por la guerra militar. Las mayores conquistas

que el comunismo hizo no fueron por las armas, sino por la bellaquería. Por ejemplo, ¿cómo el comunismo se introdujo en toda Europa Oriental? Fue mediante concesiones vergonzosas de Roosevelt, en el Tratado de Yalta. ¿Cómo el comunismo consiguió conquistar la China y después Vietnam? Fueron concesiones que Marshall hizo a los comunistas chinos, entregando a China en una bandeja. ¿Cómo el comunismo se va difundiendo por el mundo? A través de la conquista de las almas por medio del proceso revolucionario descrito en mi libro *Revolución y Contrarrevolución*.

Contra estas formas de conquistas psicológicas, o se hace una lucha tam-

bién psicológica o no sirve de nada. Entonces, nosotros somos contra el comunismo que esgrime ideas, como eran los cruzados contra los mahometanos que blandían sables. ¿Los mahometanos no usaban sables y lanzas? Nuestros antepasados también. El comunismo usa ideas, nosotros usamos ideas. Él hace la Revolución, nosotros hacemos la Contrarrevolución.

Digo ahora una palabra sobre el riesgo. Hay una cosa que es para el hombre como la muerte, y a veces él enfrenta la muerte para evitar eso: es el descrédito en medio de los suyos. Dejar de ser considerado bien visto, admirado, ser odiado, perseguido, despreciado, exige muchas veces más coraje que la lucha armada. Cuando hay una guerra, muchos van al frente a combatir de miedo que, si retrocedieran, en la retaguardia se reirían de ellos y dirían que son cobardes. Esto quiere decir que el sujeto enfrenta la bomba por miedo de la risa. Por tanto, en último análisis, la risa da más miedo al hombre que la bomba.

De nosotros es exigido este coraje, bello como el de quien enfrenta la muerte. Si el hombre tiene más miedo del ridículo que de la muerte, enfrentando el ridículo él hace una inmolación a Dios más preciosa que entregando la vida. Vivir, por tanto, continuamente tocando el ridículo, no importándose con la opinión de los otros, esto es ser caballero. Cuando el hombre hace eso y comprende que se une a Dios extraordinariamente por esta forma, y tiene el gusto de ser vilipendiado, ultrajado, mantiene la cabeza alta, revida y lucha, él es un perfecto caballero.

*Nuestro Señor no
retrocedió un instante,
sino que caminó hacia
adelante continuamente*

Comencé esta lucha en condiciones muy desfavorables, porque sólo



Roland en la Batalla de Roncesvalles



Churchill, Roosevelt y Stalin durante la conferencia de Yalta

lo vine a comprender que ella era bella más tarde. Era niño y percibí que, en los ambientes de los otros niños, lo que yo tenía como cualidad era objeto de sarcasmos, y que bastaba asumir ciertos defectos que yo sería causa de admiración. Pero resolví seguirme a mí mismo, fiel a las cualidades que yo tenía; no comprendía la belleza que había en esto. Hasta me acuerdo de haber pensado lo siguiente: “Todo el mundo considera esto feo, quién sabe si es mismo así. En ese caso, hago una cosa fea, pero enfrente a todo el mundo y voy hacia adelante, porque ser de otra manera no quiero.”

Al practicar una cosa que tal vez fuese hecha por amor a un ideal, yo lo hacía del modo más bello posible. Me acuerdo que pensaba conmigo mismo: “¡Pero qué cosa horrible ser desconsiderado así! Vea tal chico de boca puerca, de malas costumbres que arrebató al aula diciendo malas palabras, y cómo yo hago un papel apagado, muelle, bobo, con mi perpetua observancia de la pureza, de los buenos modales, de la distinción.” Pero yo reflexionaba: “La pureza, los buenos modales, la distinción valen esto; así quiero ser, aunque me trituren.” Yo era, así, una especie de bichito agarrándose a la tabla de salvación a toda costa. Aún no percibía que esa tabla de salvación tenía un nombre: era la Cruz de Nuestro Señor Jesu-

cristo. Cuando más tarde lo percibí, quedé maravillado, mas el paso estaba dado, ya había entrado en la lucha.

Nuestro Señor Jesucristo nos es presentado siempre en cuanto padeciendo, sudando sangre en el Huerto de los Olivos, caminando hacia la muerte con una tristeza enorme; y así debe ser, porque debemos tener conciencia, tomar en la debida cuenta los sufrimientos infinitos que Él padeció por nosotros.

Pero, de hecho, hay otro aspecto de la actitud de alma de Nuestro Señor Jesucristo, durante la Pasión, que es la siguiente: Él no retrocedió en ningún momento, caminó hacia adelante continuamente. Incluso cuando cayó bajo el peso de la Cruz, fue para levantarse de nuevo y poder llegar hasta lo alto del Calvario, no tuvo vacilación.

Yo tengo la impresión que si debiésemos mirar, en un Viacrucis, los pasos sangrientos de Nuestro Señor en el piso,

uno de los aspectos por donde Él podría ser visto era tambaleante, haciendo un zig-zag, casi cayendo bajo el peso de la Cruz, pero no soltándola. Otro sería, por el contrario, en línea recta: “Yo voy hacia delante porque quiero!”. Una voluntad serena, majestuosa, pero enteramente inquebrantable, inclusive hasta cuando encontró a Nuestra Señora y vio todo cuanto Ella estaba sufriendo por su resolución de morir. Por fin, en lo alto de la Cruz, aquella palabra de energía suprema: “Consummatum est”; fue hecho todo lo que era preciso hacer.

Cuando fueron a prenderlo, en el Huerto de los Olivos, El preguntó: --¿ A quién buscáis?

— A Jesús Nazareno, respondieron los carceleros. – Soy Yo, afirmó Jesús. Y todos cayeron por tierra.

Su poder y su majestad eran tales que Nuestro Señor dijo poco antes a San Pedro, que, si quisiese, mandaba venir legiones de Ángeles para librarlo (cf. Mt. 16,53) pero Él no quería. Por



Jesús con la Cruz a cuestas. Catedral de Astorga, España



Divulgación (CC3.0)



Prisión de Nuestro Señor - Museo de San Marcos. Venecia

tanto, todo aquello que el Divino Redentor estaba sufriendo era porque Él lo quería. ¡He ahí al Caballero!

El más bello de todos los martirios

Terminada esta exposición, podría surgir la pregunta: “Todo esto es bonito, pero ¿cómo portarme cuando lleguen para mí el riesgo y la muerte? No puedo hacer una especie de inyección de todo cuanto oí y meterlo dentro de mí para salir como un héroe. ¿Qué voy a hacer para ser fiel a estas ideas?”

Aquí viene la doctrina de la verdadera vida espiritual. Si yo, en mi ideal, me siento llamado para eso, pero en la realidad no tengo fuerzas, debo pedir las para estar a la altura de mi ideal. Para esto tenemos la oración, los Sacramentos, la meditación que nos elevan hasta ese punto. Puede ser que algunos lleguen entusiasmados a la hora del sacrificio, otros con miedo, pero venciendo el propio miedo y comprendiendo la belleza de vencerlo para luchar.

Cito a un personaje que fue, sin duda, muy valiente. Pero no era ni de lejos un caballero. Basta decir que era protestante. Protestantismo y Ca-

ballería son cosas que se excluyen pues ésta es un predicado exclusivo de la Religión Católica y de más nada en el mundo. Mas, en fin, el rey de Francia, Enrique IV, entró en una batalla con mucho miedo y sentía hasta su esqueleto estremecer. Entonces de espada en mano gritó: “Tiembla, vieja carcaza...” Pero él no quería ceder y luchó durante la batalla entera. Quizá en la hora de miedo tengamos que decir “tiembla vieja carcaza”, pero nosotros vamos hacia adelante. Es preciso confiar en que la gracia nos ayude en ese momento.

El martirio más bello que conozco – después de Nuestro Señor Jesucristo,

que es el super-excelso y no comparable con nada – fue el de San Ignacio de Antioquía. Anciano, cargado de hierros, entró en la arena, y, frente a los leones que rugían, él dijo: “Leones, ¡venid a mí! Trituradme como se tritura el trigo para ser como la Hostia de Nuestro Señor Jesucristo. Yo seré triturado y seré uno con Él.” Los leones vinieron y él fue destrozado y murió. ¡Esto, para mí, es la última palabra, el auge de la belleza!

Caballeros conscientes de todo el esplendor que el martirio traía consigo

Sin embargo, había dos especies de mártires. Estuve en el Coliseo, en Roma, donde me mostraron el lugar de la cárcel en la cual quedaban los católicos la noche entera, cerca de otro compartimento donde estaban las fieras rugiendo. Los cristianos sabían que, cuando amaneciese, habían rayado para ellos las últimas horas, y serían llevados a la arena adonde aquellas fieras iban a devorarlos.

Imaginen, a las tres horas de la mañana, soledad en el Coliseo, aquel mármol muy blanco, resplandeciente, de un blanco que para quien va a morir tiene casi el aspecto de un esqueleto reseco, sobre el cual la trágica luz lunar derramaba una tenue luminosidad; a solas, en una jaula, los futuros mártires se preparan para morir y tie-



Martirio de San Ignacio de Antioquía - Biblioteca del Vaticano

Divulgación (CC3.0)

nen pánico de apostatar en esa hora, porque era sólo hacer una señal en ese sentido para ser salvos.

De repente, una hiena da un alarido y la persona piensa: ella está con hambre de mí, ese animal mañana va a devorar mis entrañas. Cuando llega la mañanita, las fieras van despertando y gritan más. El circo se va llenando de gente, muchos pasan cerca de los católicos, escupen sobre ellos, tiran piedras, se ríen diciendo: “Uds. van a morir de veras...”

A cierta hora, el sol ya está todo levantado y entran los ruidos familiares de la ciudad de Roma: los vendedores ofrecen sus mercaderías, carros que pasan, es la vidita de todos los días que está al alcance de ellos. Es sólo decir: “yo quiero apostatar” para tener todo aquello que están dispuestos a dejar al entrar a la arena y morir.

Algunos sollozaban de miedo, iban a la arena temblando. Se lanzaban y las fieras caían sobre ellos. Eran héroes tanto cuanto San Ignacio de Antioquía, tal vez mereciendo menos admiración.

Eran caballeros verdaderamente, porque sentían la belleza de su acto y querían consumarlo, conscientes de todo el esplendor que el martirio traía consigo. Evidentemente, para esto es preciso recibir una gracia especial. Sin esa gracia la persona no enfrenta. Mas es preciso pedirla desde ya. Por eso, en todas las Ave-marias, hay ese pedido final: “Rogad por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén”. ¿Quién va a tener valor en esa hora? Sin una gracia especial no se tiene.

Papel extraordinario de la virtud de la confianza

Hay gracias especiales de lucha y de muerte también, pero pidamos esa gracia, tengamos la intención de dar a nuestra vida y a nuestra muerte ese sentido de belleza, y nosotros la obtendremos. Porque quien pide alcanza.



El Coliseo, Roma, Italia

Les cuento un hecho extremadamente gracioso. Había una joven romana que fue condenada a muerte por ser cristiana. Pero ella tenía especial pavor de no sé qué animal – digamos que fuese una hiena –, tenía pánico. Entonces ella dijo a Dios lo siguiente: “Yo consiento en ser muerta, pero haced conque no sea por una hiena.” Los otros cristianos, católicos, que estaban asistiendo al martirio en los bancos del Coliseo, vieron entrar también hienas en el circo, pero ninguna de ellas atacó a la joven, que fue muerta por un tigre o un león. Es decir, fue una condescendencia de la Providencia.

Termino con un caso para ver cómo ese concepto de lucha y de martirio es complejo. San Juan Evangelista no fue mártir. Llevado para ser muerto en una caldera de aceite en ebullición – ¡una muerte tremenda! – entró en la caldera y salió del otro lado ileso, y por voluntad de Dios lo dejaron ir a su casa.

Imaginemos que San Juan haya ido a la caldera con algo de la gracia que decía dentro de sí: “Tú no vas a morir” Y él pensase: “Mas no tengo coraje de morir ahora.” Y la gracia respon-

dería dentro de su alma: “Tú no tienes coraje porque no llegó la hora de morir. Tú debes tener confianza de que no morirás.” Entonces, él mete el pie dentro de la caldera, después el cuerpo entero, seguro de que no será quemado. Contra la paradoja, atraviesa la caldera, se apoya del otro lado y sale.

Mantener esta confianza dentro de la caldera ¿no es una fuerza de alma tal vez mayor que la del martirio? En nuestra vida la virtud de la confianza tiene un papel extraordinario. Muchas veces nosotros estamos como que derrotados y liquidados y tenemos que hacer como San Juan: confiar que saldremos del otro lado de la caldera sin que nada nos suceda. Este es otro lado del heroísmo y del coraje que es terrible. A veces, confiar es más duro que entregarse. Pero no tenemos el derecho de ceder, y es preciso confiar. ♦

(Extraído de conferencia del 3/8/1974)

1) Cf. Suma Teológica, II-II q.40. a.1;q.64 a.2-3. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2264-2265.



Simbolismo de la Medalla Milagrosa

A un lado de la medalla, la Santísima Virgen apoya sus pies sobre el mundo y aplasta una serpiente, expresando así su realeza, recordada en Fátima y afirmada como una victoria sobre la Revolución:

“Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará”. La Revolución será derrotada, y en la Contrarrevolución tendremos la victoria del Inmaculado Corazón de María.

El 27 de noviembre se conmemora la fiesta de la Santísima Virgen María de la Medalla Milagrosa, el día en que, en el año 1830, Nuestra Señora se apareció a Santa Catalina Labouré en París y le reveló el diseño de la medalla milagrosa.

Nuestra Señora pisa al mundo y a una serpiente

Cuando se dio a conocer esta revelación, se verificó que la Medalla Milagrosa era una ocasión de un gran número de gracias de conversión, de las

Greg O'Beirne and Donna Barber



más extraordinarias. Con lo que quedó patente, o se ratificó una vez más, que esta devoción era muy querida por María Santísima. Debido a esto, se estableció la excelente costumbre de colocar en el punto de unión de las cuentas del Rosario, la Medalla Milagrosa. De hecho, su culto está rodeado de todo tipo de gracias.

Esta devoción preparó a las almas muy poderosamente para la definición de uno de los dogmas más importantes de Nuestra Señora: la Inmaculada Concepción. Vale la pena, por tanto, que hagamos un análisis de la medalla y de todo lo que simboliza, para entender el objetivo que la Divina Providencia tenía cuando favoreció con tantas gracias esta devoción, revelada por la propia Madre de Dios a Santa Catalina Labouré.

De un lado de la medalla vemos a la Santísima Virgen poniendo sus pies sobre el mundo, afirmando su realeza en toda la tierra. Esta es exactamente la

doctrina de la realeza de Nuestra Señora, recordada en Fátima y afirmada como una victoria sobre la Revolución: el comunismo extenderá sus errores por todas partes, el Papa tendrá mucho que sufrir, la Iglesia será perseguida, pero “por fin mi Inmaculado Corazón triunfará”. O sea, la Revolución será derrotada y en la Contrarrevolución tendremos entonces la victoria del Corazón Inmaculado de María.

Nuestra Señora aparece aplastando bajo sus pies no sólo el mundo, sino también una serpiente, lo que resulta totalmente coherente con el resto, porque en ese mismo lado de la medalla está escrito: “¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos a vos!”

Se trata, por tanto, de la Inmaculada Concepción, pero con un atributo que no se encuentra en las imágenes de esta advocación como tal: La Virgen tiene las manos abiertas en señal de aquiescencia, de acogida,

y de ellas se desprenden rayos luminosos. Son gracias y favores que por sus manos – por acción, a través de Ella – descienden sobre el mundo.

Visión grandiosa de la victoria de María Santísima

Tenemos así algo que nos hace pensar en la verdad de Fe de la mediación universal de María. Las gracias pasan por las manos de Nuestra Señora – que son las distribuidoras de los dones divinos – y en una enorme cantidad se derraman sobre la Tierra.

Según varias revelaciones, la victoria sobre la Revolución tendrá lugar en el momento culminante de los castigos descritos de diversas maneras. Ana Catarina Emmerich, por ejemplo, en una de sus descripciones narra la victoria de Nuestra Señora en el Vaticano. Ella ve a María Santísima entrando en la Plaza de San Pedro – hecho muy curioso, porque da la idea de que Ella no esta-





J.P.Ramos



Aparición de Nuestra Señora a Santa Catarina Labouré - Basílica de Nuestra Señora de Nazaret, Belém do Pará, Brasil

gos de la Cruz”; y, finalmente, debajo de la “M”, las dos grandes devociones que, en el fondo constituyen una sola: el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María.

Gracias concedidas para la lucha contra la Revolución

Son gracias concedidas en los tiempos modernos para la lucha contra la Revolución: el dogma de la Inmaculada Concepción, que debería definirse unas pocas decenas de años después de la aparición de la Medalla Milagrosa; las devociones al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María, nacidas de las revelaciones de Paray-le-Monial y dadas para impedir la Revolución en Francia; la obra de San Luis María Grignon de Montfort, también suscitada para impedir aquella Revolución.

De modo que todos estos símbolos se combinan como una especie de compendio de los temas o de los puntos más sensibles para la piedad católica, que recuerdan a los católicos aún más, el objeto natural de sus inclinaciones, de su confianza.

Tenemos aquí la razón por la cual esta medalla ha sido objeto de tantas gracias. Recuérdese que no fue diseñada por nadie. Toda su configuración, todos los elementos que hay en ella fueron indicados por Nuestra Señora a Santa Catalina Labouré. De tal manera que tiene un significado muy profundo, es una especie de compendio de las devociones que más debemos considerar. Por esta razón necesitamos amar mucho esta medalla, viéndola como un programa para nosotros; usándola y teniéndola siempre con nosotros.

Otra espléndida devoción que los católicos siempre han tenido, desde la Edad Media para acá, es el Rosario. Colocar esta medalla en el Rosario es una idea muy feliz, muy armoniosa, lógica, razonable, y constituye un todo de piedad que mucho nos debe hablar al alma y despertar nuestra devoción.

ba presente en el Vaticano –, elevándose hasta lo alto de la cúpula desde donde extiende su acción sobre el mundo entero y lo cubre con su manto; y entonces la Revolución acabó.

De este lado de la medalla tenemos así una serie de conceptos, que se enlazan para dar una visión gloriosa de la victoria de María en el mundo. Esas gracias descenden para la conversión de los pecadores, de los herejes, pero también al castigo de los irreductibles, para la protección de aquellos que han permanecido fieles hasta el fin, y la ayuda para permanecer en fidelidad. Todo esto sale de las manos de Nuestra Señora como de un manantial. Ella es amable, risueña, acogedora con to-

dos aquellos que, en vista de este conjunto de hechos, de símbolos, de atributos, de nociones, se dirijan confiadamente a Ella, pidiéndole las gracias que necesitan.

La parte posterior de la medalla no es menos simbólica. Contiene los elementos de varias devociones conjugados: las doce estrellas recuerdan aquellas con las que se representa a la Santísima Virgen coronada en el Apocalipsis; en el centro vemos la “M”, la primera letra del nombre de Nuestra Señora, sobre la que hay una cruz. Esto recuerda mucho todo lo que enseña San Luis Grignon de Montfort, en el “Tratado de la Verdadera Devoción” y en la “Carta Circular a los ami-

Escudo contra todas las tentaciones del demonio

Pidamos a la Virgen, por las gracias de la Medalla Milagrosa, el favor de acelerar el día de su victoria. Y también para ayudarnos a ser fieles durante todas las tormentas que se avecinan. Porque debemos recordar bien que la perseverancia es una gracia inapreciable. ¿De qué le sirve a una persona tener fe, virtudes, si luego cae en pecado? Esta perseverancia no es fruto de nuestras cualidades personales, sino de la gracia que debemos pedir humildemente, de implorar con insistencia, y a la que es necesario corresponder. Por lo tanto, necesitamos pedir gracias nos garanticen la perseverancia.

¡Hay, hoy en día, tantas almas probadas, llevadas por el demonio por los caminos más execrables! Tal vez no todos tienen la idea de lo que es la acción, la fuerza del diablo en el momento en que vivimos. Un santo, cuyo nombre no recuerdo, afirmó que son tan numero-

sos demonios que flotan por los aires para la perdición de almas que, si pudieran ser vistos, oscurecerían incluso al Sol, ya que formarían una especie de capa alrededor de la Tierra.

Estos son los demonios, quienes, según Ana Catarina Emmerich, actúan sobre las almas para llevarlas al pecado, no directamente, sino creando un clima que permite después que la tentación de otros demonios sea casi irresistible, abrumadora. Si el mal en nuestros días tiene tantas posibilidades de progresión es porque encuentra en todas partes el clima psicológico preparado.

En mi opinión, el diablo tienta a la gente muchas veces al día. No siempre serán tentaciones sensibles, por supuesto. Pero es una acción casi imperceptible. También hay demonios que hacen asaltos violentos; estos, sin embargo, no son los más peligrosos.

Así que debemos entender que esta medalla, con todos sus símbolos y recomendada por Nuestra Señora,

es una de las promesas de su alianza con nosotros. Es uno de los medios, una especie de escudo que Ella nos da para la lucha contra todas las tentaciones del demonio.

La invocación de Nuestra Señora de las Gracias o de la Medalla Milagrosa, por todo lo que contiene y, sobre todo, por la Inmaculada Concepción que está aplastando la cabeza del demonio, es particularmente efectiva en esta lucha contra el poder de las tinieblas, que tanto y tanto debemos trabar en nuestros días.

Esta es una razón más para aferrarnos a esos símbolos, a esta medalla, al escapulario del Carmen, al Rosario. Siempre debemos tener con nosotros estos objetos de piedad, como un medio para luchar contra el demonio. Esta es una consideración que me parece particularmente importante en los días en que vivimos. ❖

(Extraído de conferencia del 27/11/1964)



Dr. Plinio en 1983



Cargar la cruz con dignidad suprema

Nosotros, los católicos, podemos ser humillados, pisoteados, despreciados, pero sabemos que despuntará el día del Reino de María, y que los hombres del futuro envidiarán las humillaciones por las que pasamos.

Un tema muy bonito [a ser tratado] sería [el de] Nuestro Señor en su triple cualidad de Rey, Pontífice y Profeta.

Rey, Sacerdote y Profeta

Rey es aquel que está en lo alto de un cierto orden y lo gobierna, y el orden le obedece. Nuestro Señor Jesucristo, como Hombre Dios, es Rey de toda la humanidad y de toda la Creación. Como

tal es Él quien manda en la Historia de los hombres. Él quiso dar a los hombres la facultad de que hagan el bien y el mal, el poder de que actúen contra o a favor del Derecho. De manera que, cuando los hombres hacen el mal, van contra la voluntad divina, pero Dios quiso que tuviesen esa facultad, para después ejercer la Justicia sobre ellos.

Entonces, Nuestro Señor Jesucristo es Rey incluso cuando los

hombres se rebelan contra Él, porque fue Él quien les dotó de esa libertad. En el fondo, en el zigzag de toda la Historia, Él hace que suceda lo que Él quiere. Así como Nuestro Señor es el Rey de la Historia, también es Rey de todo el universo, del curso de los astros, de todo cuanto sucede en la naturaleza.

Jesucristo es Sacerdote porque ofrece a Dios toda la Creación en el

auge de la cual está Él, pero, sobre todo, porque es el Redentor del género humano. Es Víctima y Sacerdote, pues se ofreció a sí mismo para expiar por toda la humanidad. Es, pues, Sumo Sacerdote, el Pontífice que posee un pontificado universal. Los otros pontífices, el clero, son pontífices por participación en Él. El Pontífice es Él.

Es Profeta porque predijo lo que haría y cumplió su profecía. Los otros profetas previeron cosas que otros se incumbieron de cumplir, pero ellos no las cumplieron. Jesús previó e hizo. Por lo tanto, es profeta en una plenitud especialísima del término.

Los hombres del futuro envidiarán las humillaciones por las que pasamos

A cada paso de su Pasión, con su majestad infinita, al mismo tiempo que estaba siendo escarnecido, humillado, sintiendo todos los dolores morales y físicos de la situación en que se encontraba, teniendo conciencia de que sería muerto, también sabía que todo aquello sería objeto de una gloria como nunca nadie tuvo; una gloria reina y maestra de todas las glorias.

Entonces, en cuanto estaba con la corona de espinas, con la túnica, el manto y el cetro de irrisión y, por tanto, en el auge del desprecio y del abandono por parte del mundo, Nuestro Señor sabía que un día vendría en el cual su poder sería tan grande que los mayores reyes de la Tierra se desvanecerían delante de la idea de poder poner en el respectivo cetro un fragmento de aquella caña que servía entonces como cetro de irrisión. Si no se hubiese perdido aquella caña, se habrían construido catedrales para guardar fragmentos de ella.



Cristo Juez – Catedral de Orviétto, Italia

Aquella túnica de bobo tenía diversos significados místicos, teológicos, sobre los que los mayores genios habrían de escribir llenos de admiración, ciertos de no llegar hasta el fondo del tema. Y aquella corona de espinas habría de ser de tal manera venerada que el mayor rey de la Cristiandad, de su tiempo, San Luis IX, habría de construir una *Sainte-Chapelle* para abrigar esa corona.

Nuestro Señor Jesucristo conocía todo eso, y desde lo hondo de su dolor y de su humillación, cargaba la majestad de la victoria que habría de venir.

Mutatis mutandis, con todos nosotros, católicos, también es así. Podemos ser humillados, pisoteados, despreciados, pero sabemos que amanecerá el día del Reino de María, y que los hombres del futuro envidiarán las humillaciones por las que pasamos. Cuando las personas se acuerden de un joven casto, atravesando esas ciudades impuras, predicando el nombre de Nuestra Señora, cortando esas poluciones, se arrodillarán al pensar en eso.

Por lo tanto, en nuestra situación debemos cargar con dignidad suprema, como Nuestro Señor lo cargó, los emblemas de la irrisión, de la humillación y del odio que caen encima de nosotros. ❖

(Extraído de conferencia del 26/11/1982)



Flagelación de Jesús – Museo de la Cartuja de Douai, Francia



SANTORAL

1. Solemnidad de Todos los Santos
San Nuno de Santa María, religioso († 1431). Condestable del Reino de Portugal, después de vencer muchas batallas, abandonó el mundo e ingresó en la Orden Carmelita.

2. Celebración de todos los fieles Difuntos.

San Malaquías, obispo († 1148). Renovó la vida de su Iglesia en la diócesis de Down y Connor, en Irlanda. Falleció en el monasterio del Clara-val, en presencia de San Bernardo.

3. San Martín de Porres, religioso († 1639).

San Pedro Francisco Nerón, presbítero y mártir († 1860). Religioso de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París. Fue hecho prisionero en una estrecha jaula, cruelmente golpeado y decapitado en Tonkín, Vietnam.



San Roque González

4. San Carlos Borromeo, obispo († 1584).

Beata Francisca de Amboise, religiosa († 1485). Duquesa de Bretaña, que después de quedar viuda, fundó en Vannes el primer Carmelo femenino de Francia.

5. San Donnino, mártir († 307). Joven médico, condenado en la persecución de Diocleciano a trabajar en las minas de Mísmiya, en Cesarea, Palestina, posteriormente fue quemado vivo por permanecer cristiano.

6. San Winoco, abad († c. 716). Discípulo de San Bertino, en el monasterio de Sithieu. Más tarde construyó el monasterio de Wormhout, en Francia.

7. Domingo XXII del Tiempo Ordinario.

Beato Vicente Grossi, presbítero († 1917). Fundador del Instituto de las Hijas del Oratorio en Cremona, Italia.

8. San Godofredo, obispo († 1115). Educado desde los cinco años de edad en la vida monástica, fue abad benedictino y Obispo de Amiens, Francia.

9. Dedicación de la Basílica de Letrán.

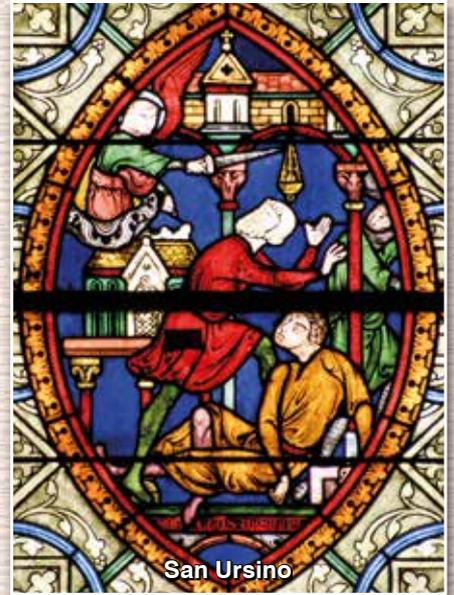
San Ursino, obispo († S. III). Primer obispo de Bourges, Francia, Transformó en Iglesia una casa donada por el Senador Leocadio.

10. San León Magno, Papa y Doctor de la Iglesia († 461).

San Andrés Avelino, sacerdote († 1608). Religioso de la Congregación de los Canónigos Regulares (Teatinos). Hizo el voto de progresar cada día en la virtud. Murió en Nápoles, Italia.

11. San Martín de Tours, obispo († 397).

Beata Vicenta María Poloni, virgen († 1855). Junto con el beato Carlos Steeb, fundó el instituto de las Hermanas de Misericordia de Verona, Italia, para socorrer a los afligidos, pobres y enfermos.



San Ursino

12. San Josafat, obispo y mártir († 1623).

San Emiliano, presbítero († 574). Después de muchos años de vida eremítica y algún tiempo de ministerio clerical, abrazó la vida monástica, en San Millán de la Cogolla, España.

13. Santa Maxelendis, virgen y mártir († 670). Según la tradición fue muerta por el filo de la espada de su pretendiente, en Cambrai, Francia, por haber escogido a Cristo como esposo y rechazado a aquél al cual había sido prometida por sus padres.

14. Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario.

Beata María Teresa de Jesús, virgen († 1889). Religiosa carmelita y fundadora del Instituto de las Hermanas de Nuestra Señora del Carmen, en Montevarchi, Italia.

15. San Alberto Magno, obispo y Doctor de la Iglesia († 1280).

San Desiderio, obispo (†655). Construyó muchas iglesias, monasterios y edificios de utilidad pública en su Diócesis de Cahors, Francia, sin descuidar de convertir a las almas en un verdadero templo de Cristo.

* NOVIEMBRE *

16. Santa Margarita de Escocia, reina († 1093).

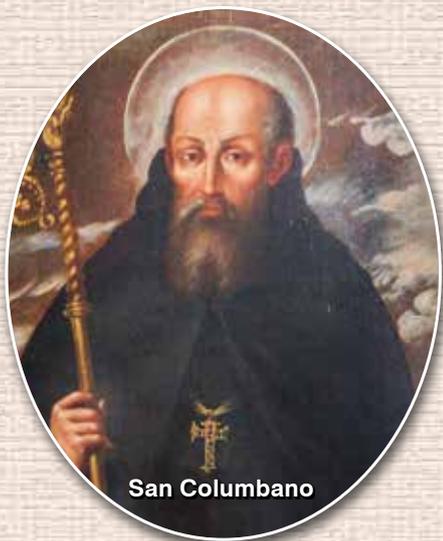
Santa Gertrudis, virgen († 1302).

17. Santa Isabel de Hungría, religiosa († 1231).

San Gregorio Taumaurgo, obispo († c. 270).

18. Dedicación de las Basílicas de San Pedro y San Pablo, Apóstoles.

San Román, mártir († 303). Diácono de Cesarea, que al ver a los cristianos de Antioquía, Turquía, aproximarse de los ídolos, los exhortaba a perseverar en la Fe Católica, por eso fue torturado y estrangulado.



San Columbano

19. Santos Roque González, Alfonso Rodríguez y Juan del Castillo, presbíteros y mártires († 1628).

Santa Matilde, virgen († c. 1298). Mujer de insigne doctrina y humildad, fue maestra de Santa Gertrudis en el Monasterio Helfta, Alemania.

20. San Bernardo, obispo († 1022). En su Diócesis de Hildesheim, Sajonia, defendió a los fieles de las incursiones enemigas, restauró la disciplina del clero y fomentó la vida monástica. *Ver página 26.*

21. Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo.

Presentación de la Virgen.

San Agapio de Cesarea, mártir († 306). Después de ser tomado preso y sometido a suplicios en la ciudad de Cesarea Marítima, fue lanzado al Mediterráneo, con piedras atadas a los pies.

22. Santa Cecilia, virgen y mártir († S. Inc.).

San Pedro Esqueda Ramírez, presbítero y mártir († 1927). Sacerdote preso y fusilado en Teocaltitlán, durante la persecución mexicana.

23. San Clemente I, papa y mártir († S. I.).

San Columbano, abad († 615).

Beata Enriqueta Alfieri, virgen († 1951). Religiosa de las hermanas de la Caridad de Santa Juana Antida Thouret, ejerció su apostolado junto a los encarcelados en Milán, Italia.

24. San Andrés Dung-Lac, presbítero y compañeros, mártires († 1625 a 1886).

San Porciano, abad († d. 532). Siendo joven esclavo, buscó refugio en un monasterio de la actual Clermont-Ferrand, Francia, en el cual se hizo monje y llegó a ser abad.

25. Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir († s. inc.).

San Márculo, obispo († 347). Según la tradición, murió en tiempo del emperador Constante, en Numidia, Argelia, siendo lanzado desde una roca.

26. San Siricio, papa († 399). San Ambrosio lo alaba como verdadero maestro porque tomó sobre sí la responsabilidad de todos los obispos, los instruyó con las enseñanzas de los Santos Padres y los confirmó con su autoridad apostólica.

27. Beato Bernardino de Fossa, presbítero († 1503). Religioso franciscano, propagó la Fe Católica en muchas regiones de Italia: Fue Superior Provincial en los Abruzos, en Dalmacia y Bosnia.

28. San Andrés Tran Van Trong, mártir († 1835). Por rehusarse a pisar la Cruz, fue preso y después de innumerables torturas, fue degollado en Kham Duong, Vietnam.

29. Domingo I de Adviento

San Saturnino, obispo y mártir († S. III). Enviado para la evangelización de las Galias, fundó la diócesis de Toulouse. *Ver página 2.*

Beata María Magdalena de la Encarnación, virgen († 1824). Fundadora del Instituto de las Hermanas de la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento. Murió en Roma.

30. San Andrés, Apóstol.

Beato Luis Roque Gintyngier, presbítero y mártir († 1941). En el tiempo de la ocupación militar de Polonia durante la guerra, fue víctima de crímenes cometidos por los enemigos de la Iglesia, martirizado cerca de Munich, Alemania.



San Andrés Avelino

Invencibilidad de quien se abre para la gracia

San Bernardo, Obispo de Hildesheim, era descendiente de bárbaros, pero habiéndose dejado modelar por el espíritu de la Santa Iglesia, realizó maravillas espirituales y materiales en su diócesis. Para un alma abierta a la acción de la gracia, nada es imposible, absolutamente hablando! Y nada es tan fuerte como el encanto, la veneración y la ternura, fuerzas espirituales, incomparablemente más fuertes que todas las potencias materiales.



Manuela Göbntzer (CC3.0)

Vamos a considerar algunos datos biográficos sobre San Bernardo, Obispo, extraídos de la obra Vida dos Santos, del P. Rohrbacher¹.

Realizador de innumerables beneficios

San Bernardo fue obispo de Hildesheim, en el Sacro Imperio, en el siglo X. Siendo muy dotado en relación a las artes, las cultivó con cuidado en cuanto obispo.

Reunió una gran biblioteca, compuesta tanto de obras eclesiásticas cuanto filosóficas. Incrementaba el perfeccionamiento de la pintura, del mosaico, de la cerrajería, y la orfebrería, recogiendo cuidadosamente los trabajos curiosos que los extranjeros enviaban al rey. Y mandando jóvenes de buen comportamiento para ser ejercitados en esas artes.

Aunque muy dedicado a las funciones eclesiásticas, no se cansaba de prestar servicios al rey y al Estado. Y salía tan airoso de ello, que

llegaba a despertar envidia de otros hidalgos.

Hacia mucho tiempo que Sajonia se encontraba muy expuesta a las incursiones de piratas y bárbaros. El santo obispo muchas veces los había repelido, ora con sus tropas, ora con el auxilio de las de otros. Pero los asaltantes eran señores de las dos márgenes del Elba, y de la navegación del mismo río, de manera que se esparcían por todo el territorio de Sajonia, casi llegando a Hildesheim. Para detenerlos, San Bernardo mandó construir dos fortalezas, en dos lugares de su diócesis, guarneciéndola fuertemente. A pesar del gasto acarreado por esta obra, enriqueció a su diócesis con la adquisición de varias tierras, cultivándolas y dotándolas de bellos edificios.

En cuanto a la Catedral, decoró sus paredes de paneles con maravillosas pinturas, mandó hacer para utilizar en las procesiones de los grandes días santos, un libro con los Evangelios, trabajado en oro y piedras preciosas, incensarios de gran precio, gran número de cálices, siendo uno de cristal, otro de oro puro con un peso de veinte libras, una corona de oro y plata de tamaño prodigioso, suspendida en el centro de la iglesia; sin contar una infinidad de otros objetos del mismo género. Rodeó de murallas y torres el claustro de la Catedral, de manera que sirviese al mismo tiempo de adorno y defensa. Nada había en Sajonia que le pudiese ser comparado.

Un hombre “piedra filosofal”

La Santa Iglesia es como la piedra filosofal de que hablaban los medievales. Según una leyenda de la Edad Media, existía una piedra que tenía la peculiaridad de transformar en oro todo aquello que ella tocaba. Entonces, los alquimistas buscaban encontrar el secreto de fabricación de la piedra filosofal, pues así quedarían prodigiosamente ricos.

Pues bien, la Iglesia Católica es la verdadera piedra filosofal. Todo

aquello que es tocado por Ella y que se abre a su influencia, se transforma en oro y queda espléndido.

¿Quién sería San Bernardo? Este hombre vivió en el siglo X. Era un siglo poco distante del final de las invasiones; y, por lo tanto, tenía mucho de barbarie. Los descendientes de esos bárbaros eran quienes gobernaban Europa. Vemos aquí toda la influencia de la Iglesia en el alma de un semi-bárbaro, o de alguien que se abre a Ella, e inmediatamente comienza a hacer cuanto hay de mayor y de mejor, realizando toda especie de beneficios y empieza la obra civilizadora.

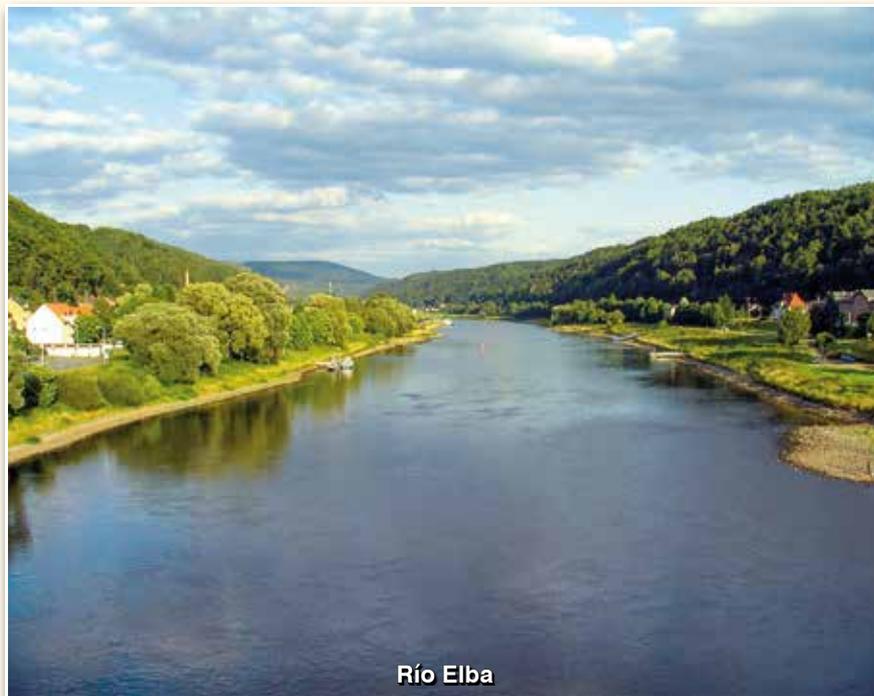
Todo lo que él hace es grandioso desde el punto de vista temporal, pero con el objetivo de servir a lo espiritual, destinado a colocar lo temporal en orden a lo espiritual. En esto San Bernardo actúa como un gran príncipe y gran señor, quien era un gran dignatario eclesiástico.

En primer lugar, notamos su amor a la cultura. Mandó transcribir libros en una época aún muy lejana de Gutenberg y de la tipografía, de forma que era necesario copiar manualmente cada libro, trabajo ejecu-

tado por aquellos famosos copistas que transcribían obras enormes. Así, él reunió una gran biblioteca, compuesta tanto de obras eclesiásticas como filosóficas. Por lo tanto, es un santo que no promueve sólo una alfabetización común, sino que prepara una alta cultura. Son libros de teología y filosofía con los cuales organiza una excelente biblioteca.

De otro lado, era un artista que incrementaba la formación de las almas con el aliento y según el espíritu de la Iglesia, el perfeccionamiento de la pintura, de los mosaicos, de la cerrajería y de la orfebrería. Esos cerrajeros no sólo hacían más seguras las casas, protegiendo el orden, sino que sus obras constituían adornos para las puertas y daban decoro a la vida.

Las joyas y los mosaicos eran amados y producidos por ese descendiente de bárbaros. ¡Cuán menos bárbaro era él que esos eclesiásticos miserabilistas de nuestros días, que quieren vaciar los santuarios de todas las obras de arte, y reducir la Iglesia a un lugar del cual huyeron desfavoridas las artes!



Río Elba



Friedrichsen (CC3.0)



Talento y sabiduría imbuídos del espíritu de la Iglesia

La ficha continúa después diciendo que San Bernardo recogió cuidadosamente los trabajos curiosos que los extranjeros enviaban al rey. Es una praxis natural que, en todos los tiempos, los jefes de Estado intercambian regalos al visitar otros países. Esos regalos quedaban acumulados en los palacios reales y a muchos no se les daba uso. San Bernardo los mandó recoger y organizar. De esta manera, el Santo mandó a hacer uno de los más antiguos museos del mundo, todo bajo el espíritu y el aliento de la Iglesia.

Además, mandó educar jóvenes de buen comportamiento de forma a ejercitarlos en esas artes. Organizó, por lo tanto, una escuela de artistas, obra magnífica a partir de la cual salieron iniciativas como éstas, multiplicadas por hombres que tenían el mismo espíritu y más o menos por



Divulgação (CC3.0)

Portada y detalle interior del Libro del Evangelio de San Bernardo Museo de la Catedral de Hildesheim, Alemania

toda Europa, dando origen a las innumerables obras de arte llenas de espíritu católico que la Edad Media conoció.

El Río Elba era una avenida de penetración de los bárbaros que – con frecuencia – llegaban hasta su diócesis. Él, que entonces disponía de tropas, pues los obispos eran en aquel tiempo señores feudales y podían disponer de tropas, mandó organizar torres y fortificaciones tan bonitas, que eran al mismo tiempo el adorno del paisaje. También se nota en eso la visión y el talento de ese hombre; pero una forma de talento propia a la sabiduría; y, una forma de sabiduría propia a quien tiene el espíritu católico.

En cuanto a la Catedral, ese santo – canonizado por la Iglesia – inauguró un verdadero lujo eclesiástico. Con certeza que habría mucha gente pobre en su diócesis. Sin embargo, para incentivar el respeto a los Santos Evangelios en las procesiones solemnes de las grandes fiestas, mandó elaborar un libro de los Evangelios trabajado en oro y piedras preciosas. Y, más aún, para dar gloria a Dios, incensarios de gran precio

y buen número de cálices preciosos para la celebración de la Misa. La ficha aún continúa:

Una corona de oro y plata de prodigioso tamaño, suspendida en el centro de la iglesia.

Ciertamente con el objetivo de reafirmar la realeza de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen.

... sin contar con una infinidad de objetos del mismo género.

Él fue un verdadero organizador del lujo eclesiástico y civil. Patrono del lujo santo y noble, del lujo que simboliza la virtud y toda especie de valores morales y que, por lo tanto, conduce las almas hacia Dios.

Debemos tener con relación a la Iglesia amor, veneración y ternura sin medida

Nada había en la Sajonia que se le pudiese comparar.

En la Sagrada Escritura hay una frase que dice: “En toda la tierra no fue encontrado nadie semejante a él”. Esto se puede afirmar de cada santo, pues en toda la tierra no fue encontrado uno que fuese semejante a él. Y aquí estamos analizando a un santo así. En toda la región que él

conoció, san Bernardo era la flor, el adorno, la torre, la gloria, la sabiduría, la orientación y la doctrina. ¿Por qué?

Únicamente por esto: porque en él, criatura miserable, pecadora, concebida en el pecado original, y como tal, sujeta a toda especie de degradaciones morales... Sin embargo, en él se posó ese don sobrenatural, admirable y único, del cual nace todo bien, y que confiere a los hombres toda especie de fortaleza: la gracia de Dios. Él se abrió a esa gracia y, a partir del momento en que se abrió para ella, se engendraron toda forma de maravillas.

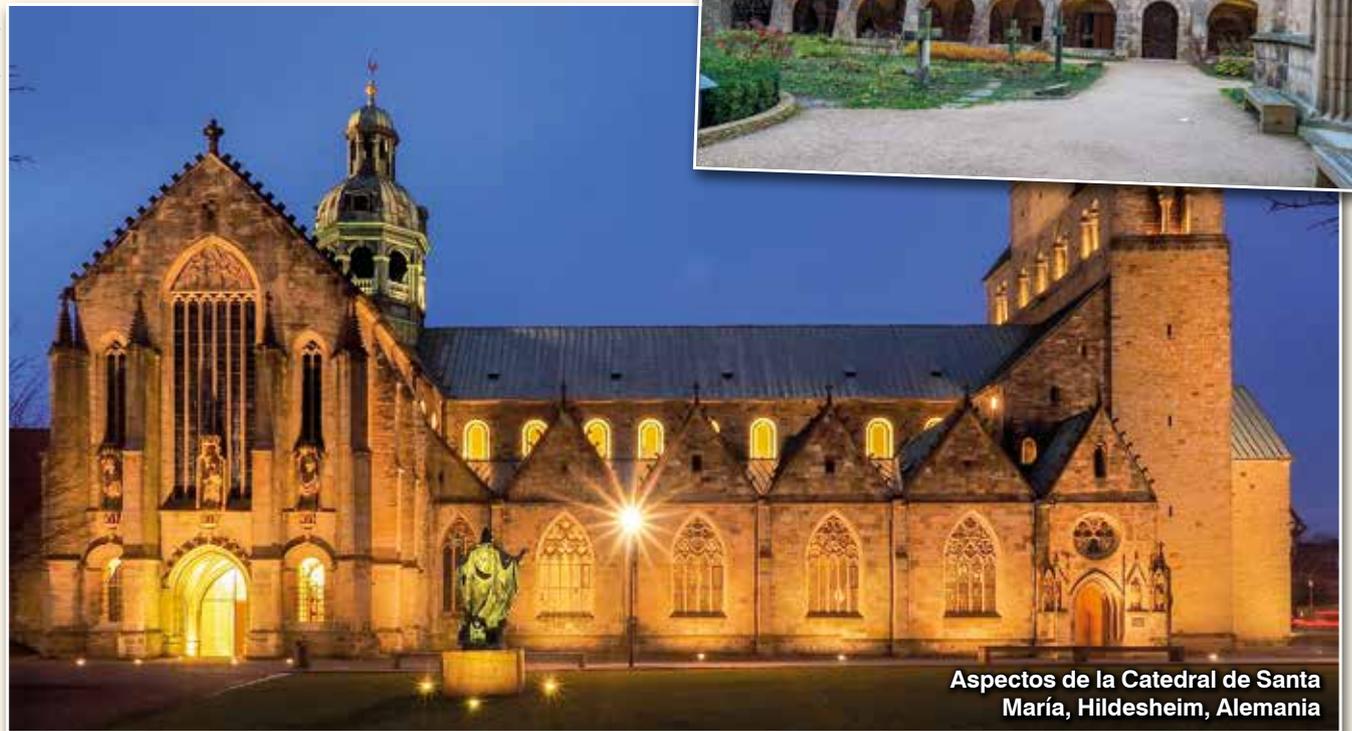
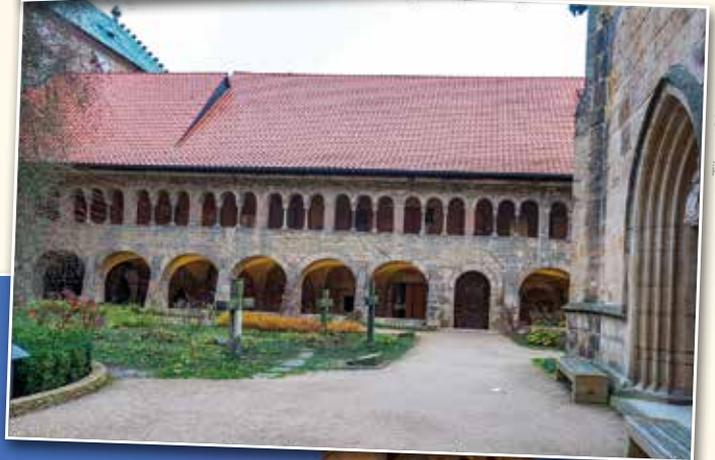
Ahora bien, la sede, el vehículo, la Esposa verdadera y única del Autor de esa gracia, Nuestro Señor Jesucristo, es la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Se dice que Dios es admirable en sus santos. La Iglesia que es el espejo de Dios y Esposa de Nuestro Señor Jesucristo, Hombre-Dios, la más bella criatura de todo el universo, la Iglesia Católica, Apostólica y Romana es admirable en sus santos. En ellos es cómo comprendemos a la Iglesia. Mirando

hacia aquéllos que son conformes a la Iglesia entendemos cómo es Ella.

Entonces, comprendemos que debemos aplicar al amor, a la veneración y a la ternura que tenemos hacia la Santa Iglesia, aquellas palabras de San Francisco de Sales: “La medida de amar a Dios consiste en amarlo sin medida”. La medida de amar a la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, nuestra Madre, consiste en amarla sin medida. La medida de la veneración y de la ternura que debemos tener a la Santa Iglesia Católica, consiste en tener con relación a Ella, una ternura y una veneración sin medida.

Fidelidad a la Iglesia

Que Bernardo, este santo tan glorioso rece por nosotros y nos obtenga, por lo menos, la raíz de ese amor por la Iglesia, que es la cosa más grande que hay en el universo. Hoy en día se habla de fuerzas materiales



Aspectos de la Catedral de Santa María, Hildesheim, Alemania

Lenkerbruch (CC3.0)

Thangmar (CC3.0)

Tilman2007 (CC3.0)



enormes, organizadas, encadenadas y desencadenadas por el hombre. Nada de eso es tan fuerte como ese amor lleno de encanto, veneración y ternura, fuerzas espirituales, incomparablemente más fuertes que todas las potencias materiales. Que Nuestra Señora implante en nuestras almas esa disposición, esa veneración y ternura por la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Santa Iglesia Católica... ¡Cómo no soltar un *ay* después de decir esto! ¡Cómo no mirar a las ruinas humeantes, a los cuerpos que llenan las calles, a la sangre que se vierte por todos lados, a los cuervos que se abaten sobre los cadáveres, a los temblores de tierra que estremecen aquello que los incendios aún no consumieron! ¡Cómo no dar un gemido pensando en eso...!

La Santa Iglesia Católica: Jerusalén Celeste, ciudad perfecta, con murallas de piedras preciosas y perlas, vías recubiertas de zafiros y esmeraldas, to-

rres revestidas de rubíes, y las calles pavimentadas en oro y plata. La Iglesia, Madre mía, ¿dónde está Ella?

Esa pregunta causa un dolor que constriñe el corazón coronándolo de espinas en toda su superficie. Sin embargo, además de despertar este dolor, suscita una alegría: Nuestro Señor dijo que el Reino de Dios está dentro de nosotros (cfr, Lc. 17, 21). El Reino de Dios es la Iglesia Católica; nosotros somos los hijos de la Iglesia, los fieles a Ella. Eso se manifiesta en nuestra fidelidad a la doctrina que enseña y que no fue inventada por nosotros, a los sacramentos por Ella administrados, a la Tradición gloriosa de dos mil años que se nos manifiesta en documentos indiscutibles, y nos explican cómo es verdaderamente la Iglesia, y a los cuales nos conformamos. Nuestras ideas no son un capricho, nuestra orientación no es un acto de preferencia arbitraria y personal; somos los esclavos de la Iglesia Católica, que la seguimos en lo que Ella quiere, en lo que Ella enseña y enseñó siempre, y que está ahí, a pesar de todo el hollín de las épocas, para darnos a entender cómo debemos ser. Nosotros conseguimos ser como somos, por ser sus hijos, y porque su gracia tocó en nosotros.

Si nos abrimos a la acción de la gracia, venceremos la Revolución

Si nos abrimos a la acción de la gracia, venceremos la Revolución

Si nos abrimos a esa gracia, como San Bernardo se abrió, haremos maravillas. Y no habrá nada que consi-

ga impedir que nosotros vencamos la Revolución, porque vemos por el ejemplo de él y de tantos otros santos, que para un alma abierta a la acción de la gracia, absolutamente nada es imposible.

El himno de las Congregaciones Marianas cantaba: “De mil soldados no teme espada, quien lucha a la sombra de la Inmaculada.” La espada podrá parecer un arma muy anacrónica. Pues bien, de mil bombas atómicas, aunque todo el universo se desagregue en explosiones atómicas, el alma que se abriese a la influencia de Nuestra Señora, en la Iglesia, no temería, porque si ése fuese el designio de la Santísima Virgen, después de esas explosiones seguiría el Reino de María en un universo renovado. Pues lo que Nuestra Señora quiere se realiza irreductible e invenciblemente. Es el designio de Ella quien manda en todo. Y nosotros debemos tener mil veces más miedo de despertar una expresión de tristeza en la Faz augusta de María, que la cólera de todos los impíos y la explosión de todas las bombas atómicas.

Para eso debemos abrir nuestras almas a la gracia de Dios. Pidamos entonces a la Santísima Virgen que Ella condescienda en ser cada vez más nuestra aliada, pues así haremos todo.

Que María Santísima nos dé aquella abertura de alma que sin Ella no tendríamos. Aquella generosidad de la cual Ella es la fuente, para que podamos decirle, ligeramente adaptado, aquello que fue dicho por María Santísima al ángel cuando éste le anunció su misión: “He aquí los esclavos de María, hágase en nosotros según su voluntad”.

(Extraído de conferencia del 25/10/1967)

1) Cfr. ROHRBACHER, René François, *Vidas dos Santos*. San Pablo: Editora das Américas, 1959. Vol. XIX, p. 33-37

Archivo Revista



El Dr. Plinio durante un discurso en 1967



San Luis IX a los pies
de la Santísima Virgen
Catedral de Senlis, Francia

Iglesia perfecta y alegría del mundo entero

Hecha de cristal, la Sainte-Chapelle es el auge de la belleza, de la proporción, de la unión, de la unción regia y de la gravedad divina. La Catedral de Notre Dame, no obstante, es el monumento que mejor expresa el espíritu francés en su equilibrio perfecto. Otrora quisieron demolerla: he allí el síntoma de la decadencia extrema de la sociedad.

La Sainte - Chapelle, capilla mandada a construir por San Luis IX para albergar una de las espinas de la corona de Nuestro Señor Jesucristo, esta engastada en el *Palais de Justice* del tiempo de San Luis – el cual fue destruido casi completamente – y expresa, a mi ver, el apogeo de la sonrisa francesa.

Capilla hecha de Cristal

Es una Capilla a respecto de la cual puedo decir que no conozco cosa más piadosa que ella. Es admirable. Expresa el alma de quién reza como se debe rezar, focali-

zando su espíritu en Dios y procurando hablar con Él con la confianza filial, la veneración sin nombre, la adoración excelsa. ¡Es una capilla hecha de cristal! Tiene unas columnas finas que se levantan hasta el techo, separando un vitral de otro. Pero entre vitral y vitral sólo hay esas columnas muy delgadas, muy finas.

Esa obra prima se manifiesta cuando los vitrales están bien iluminados en días de sol. Allí no se refleja sólo el alma que está rezando, sino algo que nos habla de Dios en cuanto atendiendo nuestra oración. De manera que tenemos la impresión de que estamos hablando y que nuestra voz encuen-



Sebastião C.



Pedro Morais



Gabriel K.



tra en aquellos cristales una cierta receptividad, como si la voz golpease en una concha de bronce o de cristal y de allí volase, saliendo depurada y más bella, hacia arriba.

Se tiene la impresión de que de lo alto viene la respuesta, al mismo tiempo divina, infinita, grandiosa, maternalmente venida a la mente no sé de qué modo, medio menuda para estar en la pequeña proporción del hombre, que no tiene miedo de que Dios truene con él. Se puede decir que el fiel reza sonriendo y que Dios sonríe cuando habla con él. Es un encuentro entre dos sonrisas, flores de seriedad, de meditación, de fe, de gracia que se encuentran y se funden en un cierto punto del aire. Ese es el verdadero encuentro del alma con Dios cuando reza mirando aquellos cristales.

Eso es el auge de la belleza, de la proporción, de la unión, pero no basta la sonrisa, por más que ella sea excelente, piadosa. No es una actitud que abarca el conjunto de nuestras relaciones con Dios, ni de las expresiones del universo creado por Él.

*Unción regia, gravedad divina,
seriedad majestuosa*

Dios creó cosas lindas que producen muchas veces sonrisa. Quién ve un picaflor pasando de flor en flor y succionando la miel no puede dejar de sonreír. Pero si

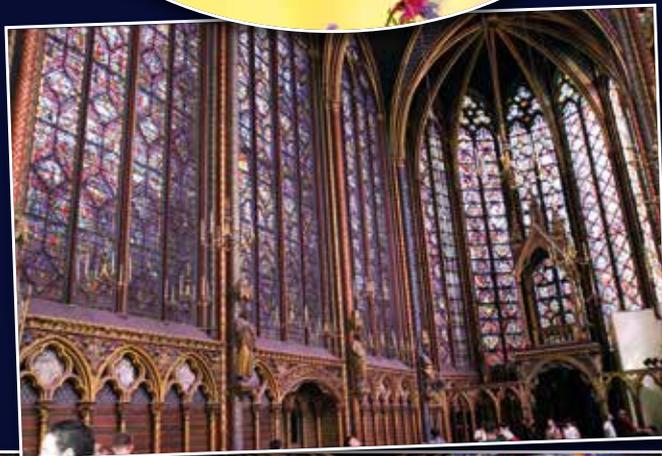
él piensa que está al día con Dios a propósito de aquel picaflor porque sonrió enternecido, no comprendió. La sonrisa es una de las fases del pensamiento humano, pero de hecho este vuela más alto, es más serio, más profundo. La sonrisa es uno de los aspectos panorámicos de nuestro itinerario hacia lo Absoluto, pero no es la razón de nuestro mirar hacia alguna cosa.

Por ese motivo, la propia Sainte - Chapelle tiene una unción regia, una gravedad divina, una seriedad majestuosa y compuesta, dentro de la cual la sonrisa es un aspecto. Por más que se glorifique ese aspecto, él no deja de ser algo colateral que no puede ser transformado en lo principal. Por el contrario, es una especie de momento en que Dios hace al hombre descansar un poco. No es descansar de Él, sino que es mostrar en Él y en sus criaturas aspectos hechos para aliviar al hombre en este valle de lágrimas.

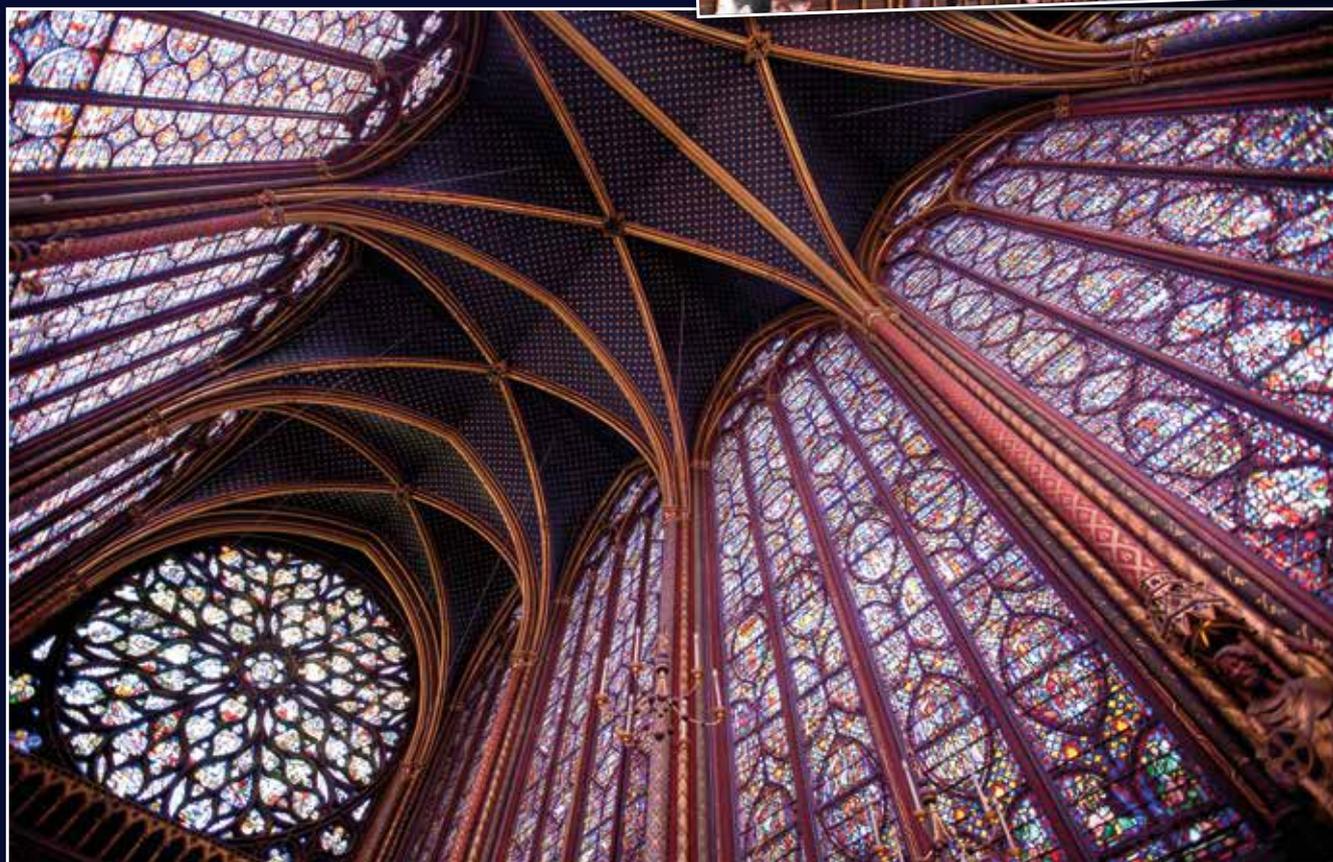
Por ejemplo, las ardillas. ¡Su conducta, ese ‘comprender’ los juegos que hacemos y ese casi jugar con nosotros! Se ve que ese animalito fue hecho por Dios para que el alma se deleitase, sonriese, pero después subiese más alto y pensase: “Cómo Dios es grande. No obstante, en su grandeza cabe tanta bondad que, al dar a los hombres todas esas magnificencias, aún dejó una ‘caja de bombones’ para que los hombres se deleiten. Esa ‘caja de bombones’ es el conjunto de cosas encantadoras de



Daniel A.



Leandro W.



Gabriel K.



Gabriel K.



la Creación, de las cuales el hombre puede usar de vez en cuando.”

Una de las mejores expresiones de Nuestra Señora

¿Hay un monumento que exprese el espíritu francés en su equilibrio, en su plenitud, donde la sonrisa está presente como elemento colateral, pero que no es la nota dominante?

Ese monumento – a mi ver, perfecto – es la Catedral de Notre - Dame de París, a propósito de la cual me acuerdo de las palabras de la Escritura sobre Jerusalén, llamándola de Ciudad Perfecta, alegría del mundo entero (Cfr. Lm 2, 15). Me parece que Notre - Dame es la iglesia perfecta y la alegría del mundo entero.

¿Ella sonrío? Es evidente. ¿Ella es seria? Es evidente. ¿Ella es heroica? Es evidente. ¿Ella es maternal? Es evidente. ¿Ella es mimosa? Es evidente. ¿Ella es imponente? Es evidente. No hay nada que ella no tenga de un modo discretamente evidente.

Hay ciertos monumentos que a mí me desagradan porque tienen un aire de quién dice: “¡Mire, aquí estoy yo!” Se tienen ganas de responder: “¿Y yo que tengo que ver con eso?” La catedral de Notre - Dame no es así, ella está presente en París como una madre que está visitando a un hijo. Mientras está allí, ella es la reina de la casa, hacia ella se vuelven las atenciones, es el centro de todos los cariños, de todas las veneraciones, de todos los respetos, pero ella no le quita el lugar a nadie, no empuja a nadie con los codos, no mira a nadie de arriba para abajo; ella apenas dice: “Yo soy la madre.” Esa nota maternal que debe haber hecho pulsar el corazón de tantos cruzados define bien la iglesia de Notre - Dame.

Yo venero y quiero tanto esa iglesia que en la orla de los acontecimientos previstos en Fátima, si Nuestra Señora me permite, le pediré a Ella: “Madre mía, castigad a quién quisierais y como quisierais. No castigáis a la

iglesia de Notre - Dame, porque ella es una de las mejores expresiones de Vos misma en esta tierra de pecado.”

Termómetro de la extrema decadencia de la sociedad

En las vísperas de la Revolución Francesa, Francia había llegado a tal grado de decadencia que el Consejo de Estado, bajo la presidencia del Rey, había firmado una resolución para demoler la Catedral de Notre - Dame como iglesia anticuada, no correspondiendo más a los anhelos estéticos de los tiempos nuevos, para ahí fuese construido un templo griego inspirado en los templos de la antigüedad pagana.

Por ahí vemos, en un sólo lance, a qué extremos llegó la decadencia de aquella sociedad. Los hombres eran tan revolucionarios que los nobles, cuyas cabezas la Revolución cortó, querían derrumbar la Catedral de Notre - Dame, esa iglesia medieval que todos los pueblos de la Tierra quieren contemplar cuando van a París, símbolo perfecto de la Contra - Revolución, para substituirlo por un templo que representaba perfectamente la Revolución de aquel tiempo. Sería la implantación de los restos del paganismo – derrumbado, destruido, rechazado, pisoteado por los siglos – que debería ser restaurado en París. Se comprende el desorden, el caos y la decadencia de Francia que eso representaba. ❖

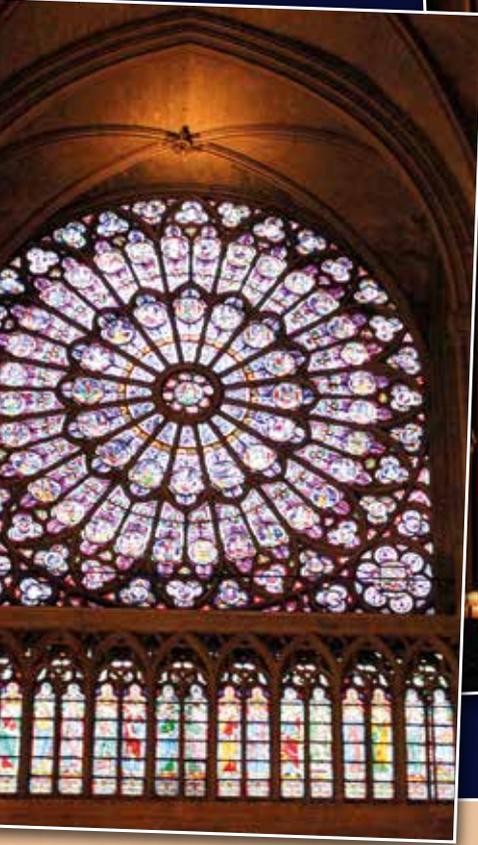
(Extraído de conferencia del 31/10/1994)

J.P. Castro

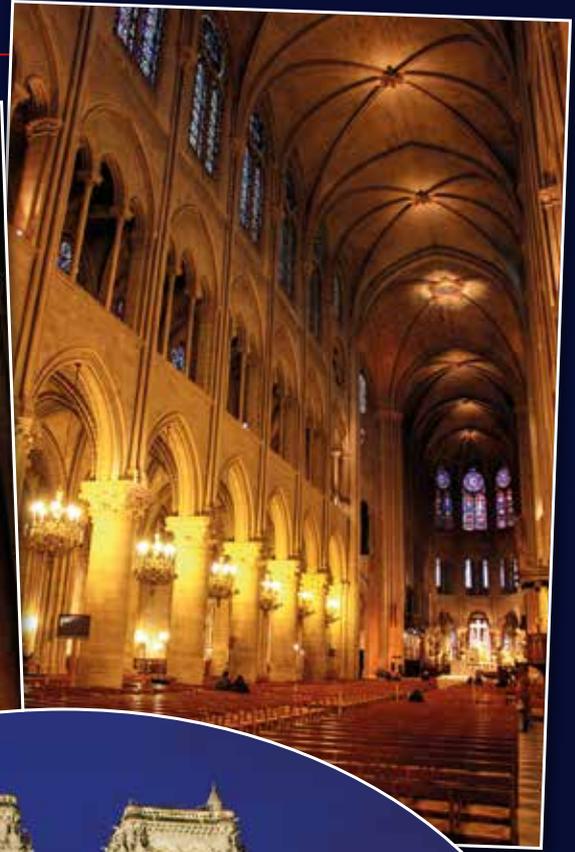
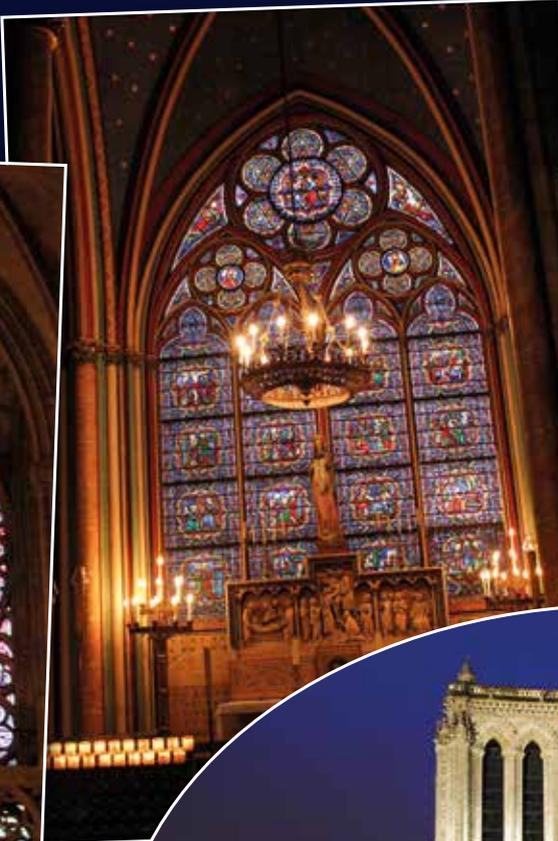


Samuel Holanda





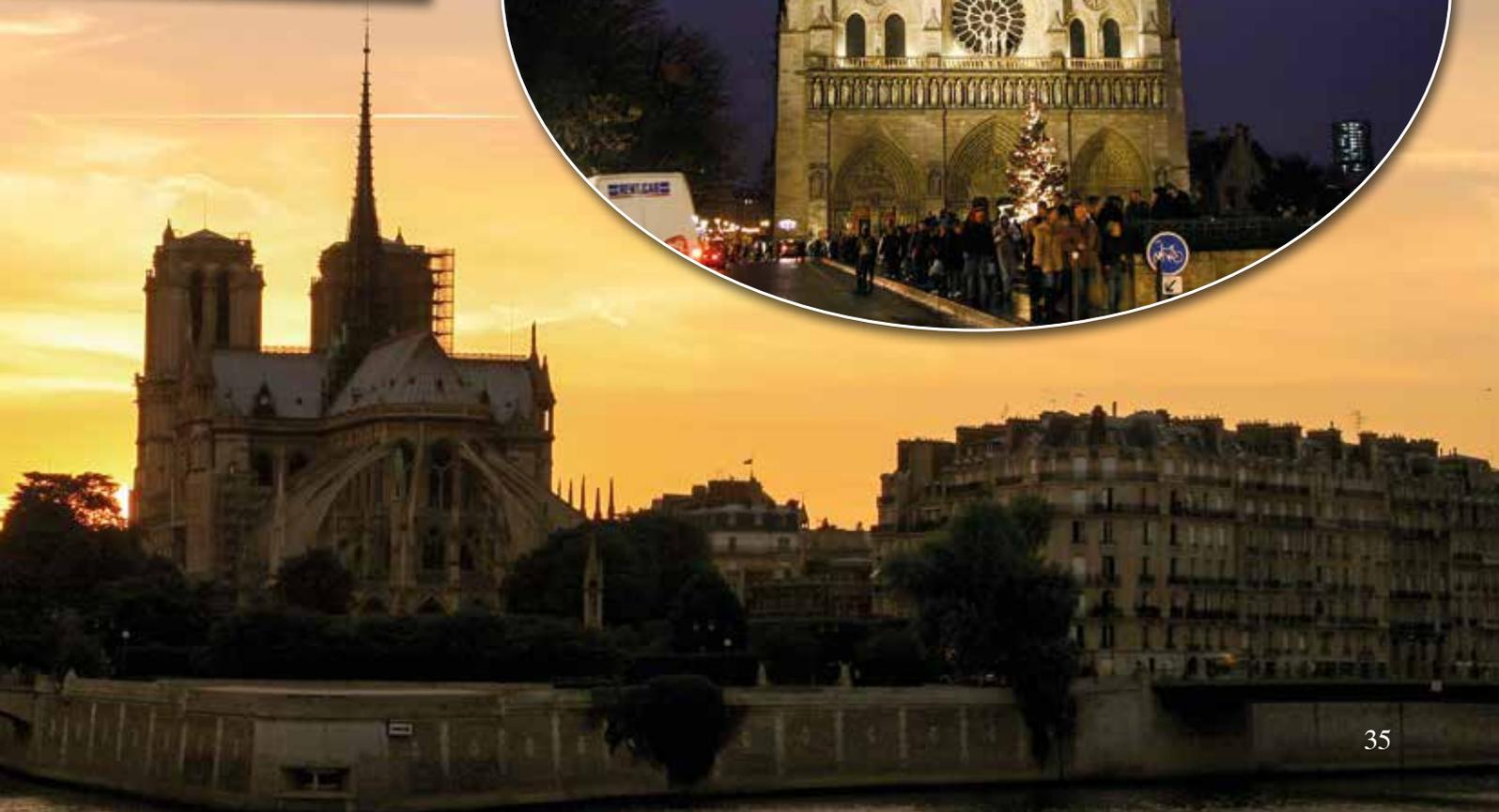
J.P. Castro



J.P. Castro



Pedro Morais



Sagrario de Nuestro Señor

Nuestra Señora es el sagrario donde está Nuestro Señor Jesucristo y el santuario desde el cual se difunden todas las gracias al género humano. Debemos rezar a Jesús en cuanto viviendo en María porque Él quiere ser invocado dentro de su templo, que es la Santísima Virgen. Pidamos que Él viva en nosotros como vive en Ella.

Que Jesucristo viva en nosotros significa tener el espíritu de la santidad de Él, que es el espíritu de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana. Por lo tanto, el espíritu contrarrevolucionario, expresión más característica del espíritu de la Santa Iglesia. He aquí lo que debemos pedir a Jesús, por medio de Nuestra Señora, en cuanto viviendo en Ella.

(Extraído de conferencia del 23/5/1966)